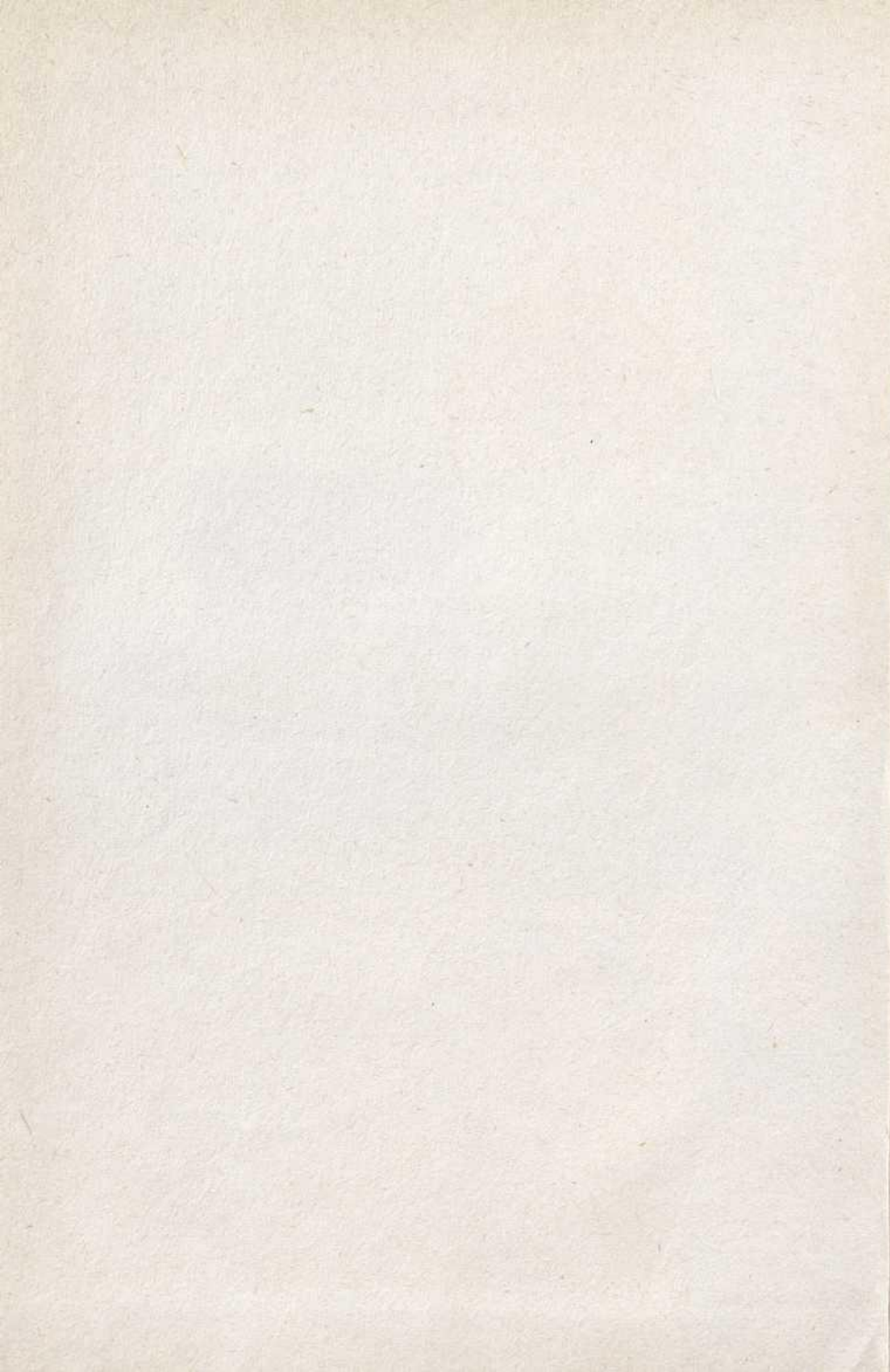


04
LIE
GER

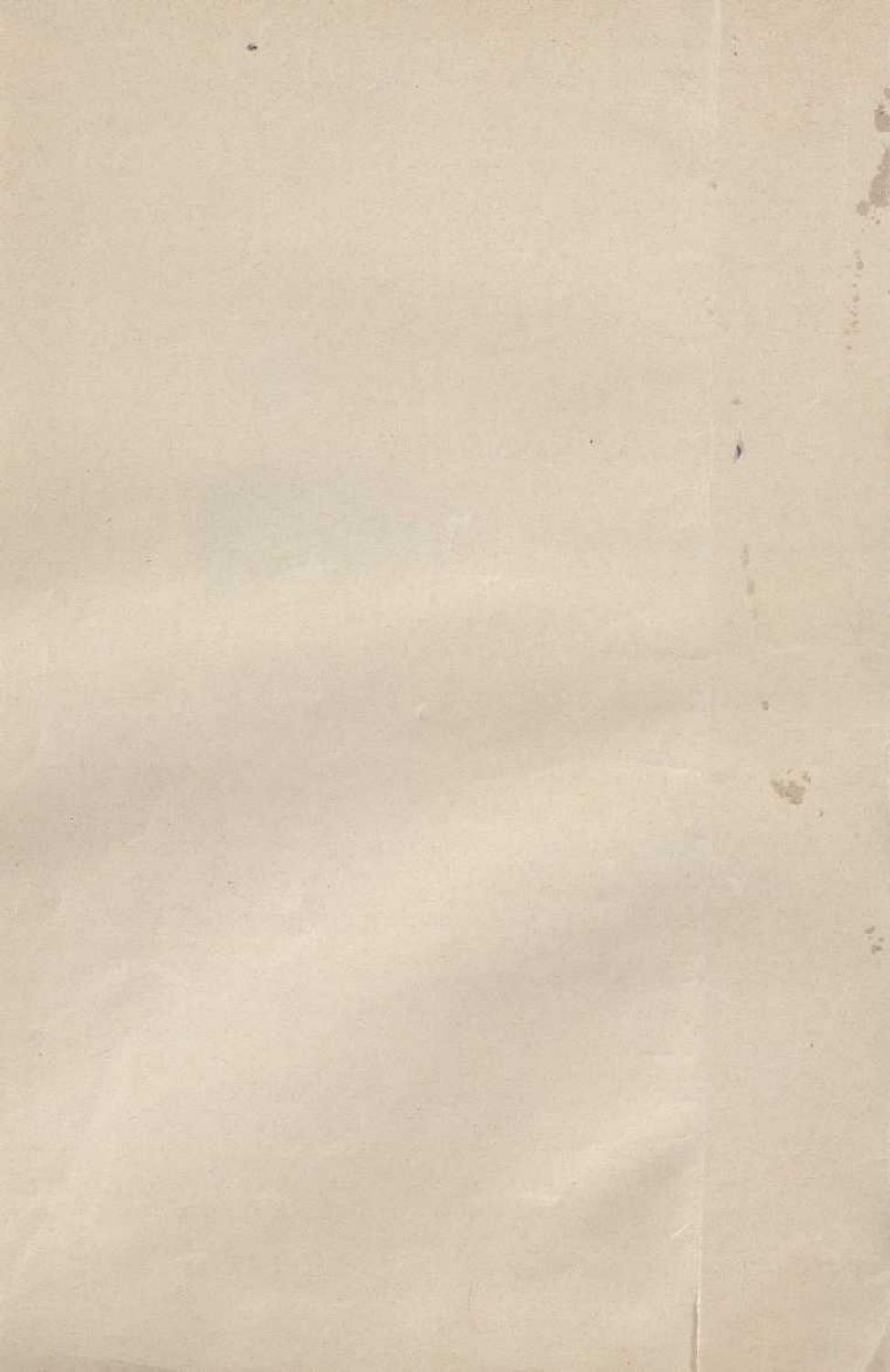
NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**



R0j0.





CERTÁMEN CIENTÍFICO LITERARIO

VERIFICADO

POR LA

ACADEMIA DE CIENCIAS Y LITERATURA

DEL

LICEO DE MÁLAGA

EN

19 DE JUNIO DE 1876

*Al Sr. D. Francisco M.^o Zubino.
Como recuerdo de afectuosa amistad
dedica este yemplar*

F. Guillen Robles

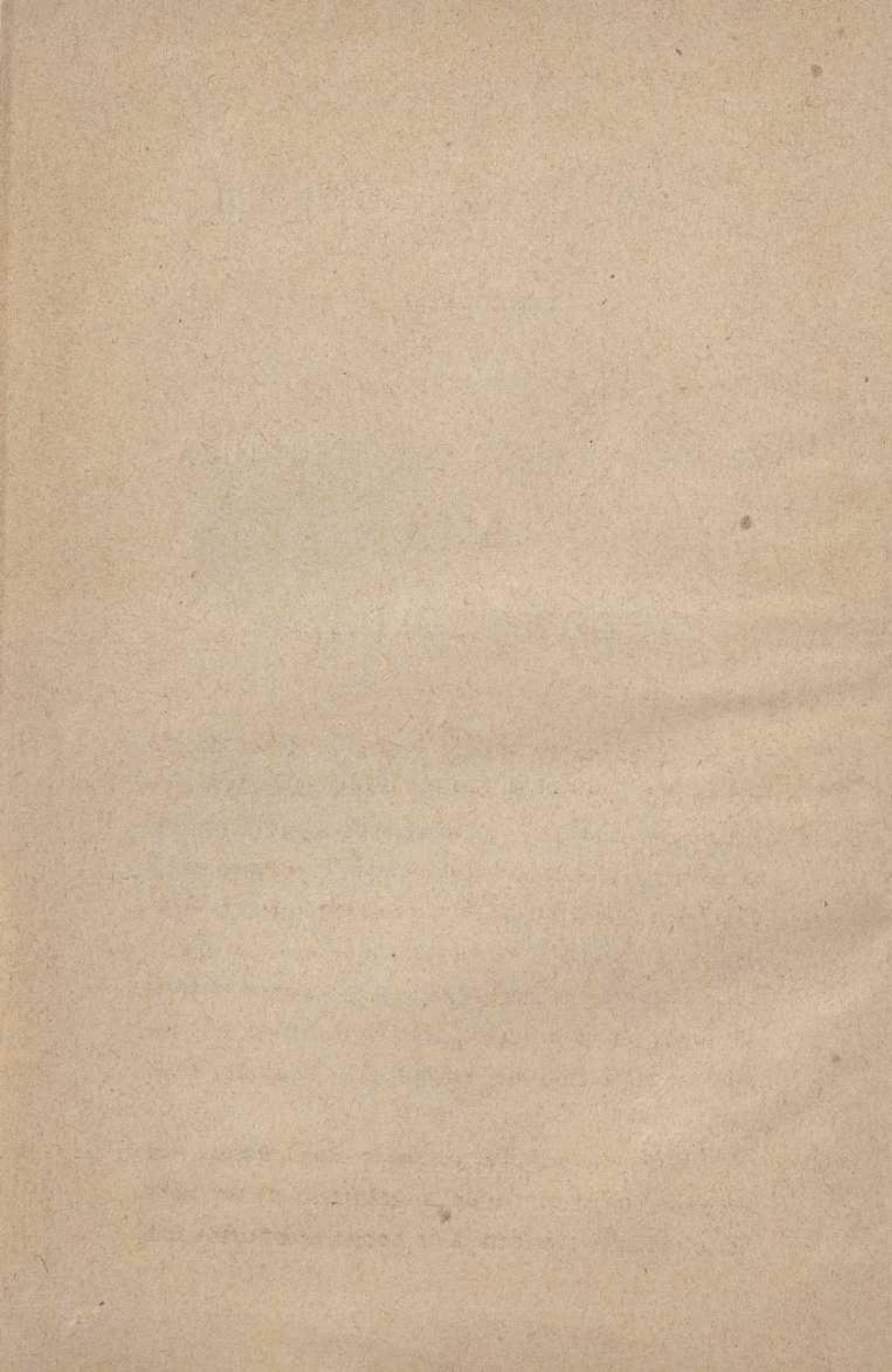
R. 17.780

MÁLAGA

Imprenta de EL MEDIODIA

1876





ACTA DE EL CERTÁMEN.

En la ciudad de Málaga á diez y nueve de Junio de mil ochocientos setenta y seis, reunida la sociedad del Liceo, convocada por su digno presidente, para solemnizar la adjudicacion de premios en el Certámen científico-literario promovido por la Academia de ciencias y literatura, se dió comienzo al acto á las nueve de la noche, con una brillante sinfonía ejecutada por la orquesta, bajo la direccion del profesor de la seccion de música, D. Eugenio Zambelli.

Terminada aquella, ocuparon sus puestos respectivos, en el centro de la gran tribuna del salon de sesiones, la presidencia de honor, compuesta de la

Ilustrísima Sra. D.^a Cármen Milla de Diaz Zafra, presidenta, y de las señoritas D.^a Adelaida Martinez Montes, D.^a Trinidad Heredia, D.^a Carolina Ahumada, D.^a Luisa Ligar, D.^a Luisa Candalija, Doña Margarita Gamez, y D.^a Paula Holgado; se colocó á su derecha la Directiva de la Academia, representada por los Sres. D. Francisco Guillen Robles, presidente, D. José M.^a de Sancha, vice-presidente, y el infrascripto secretario interino; y á la izquierda los Jurados calificadores de las secciones de ciencias y literatura, compuestos el de la primera por los Sres. D. Tomás Bryan y Livermoore, D. Aurelio Abela y D. Dionisio Roca, secretario, no habiendo podido concurrir D. Domingo Orueta y D. Pablo Prolongo que formaban parte del mismo; y en representacion del de la última los Sres. D. Félix Rando y Barzo, presidente, y D. Enrique Perez Lirio, secretario, que con los Sres. D. José Carvajal Hué, D. José Piñon y Silva y D. Ramon Ibañez Ibañez, completaban el de letras. Tambien ocupaban asientos en dicho estrado el Ilustrísimo Señor D. Gaspar Diaz Zafra, presidente del Liceo, y los Sres. D. Enrique Rando Crucet, conciliario 1.^o, D. Eugenio Ximenez Pastor, contador, D. Francisco P.^a de Sola Portocarrero, bibliotecario, y los secretarios Sres. D. Enrique Lopez Palacios y D. Federico Janer.

Abierta la sesion por la Sra. Presidenta y prévia su vénia, leyó el Sr. D. Francisco Guillen Robles un discurso alusivo al acto, mereciendo inequívocas muestras de aprobacion de la concurrencia y ser saludado á la conclusion con nutridos aplausos.

Seguidamente y con iguales formalidades dió lectura á su elocuente discurso el Sr. D. Félix Rando y Barzo, mereciendo así mismo espontáneos y repetidos aplausos.

Despues leyeron los informes de sus Jurados respectivos los Sres. Secretarios D. Dionisio Roca y D. Enrique Perez Lirio, resultando que el de Ciencias habia premiado con accésit, de las dos memorias científicas presentadas al Certámen, la que llevaba por lema:

«La principal aspiracion del Arquitecto, debe ser el construir la habitacion del hombre, con las mejores condiciones de salubridad y comodidad posibles.»

El de letras, de las quince odas á la Paz, cinco romances históricos sobre la Prision del Conde de Cifuentes en la derrota de la Axarquía, y un cuento referente á costumbres de fines del siglo XVIII, que eran los temas propuestos, habia adjudicado el primer premio, consistente en un pensamiento de oro, á la oda que tenia por lema:

«Baja la paz del cielo, derramando
Inagotable copa de ambrosía;»

el accésit, que consistia, como todos los premios de esta clase adjudicados en el presente Certámen, en un título de sócio honorario del Liceo, á la señalada con el que dice:

«Y siguen los galardones
A nuestro ejército audáz,
Y gritan los corazones,
¡Viva la paz!»

y menciones honoríficas á las dos que ostentan por lema los siguientes versos:

- 1.ª «Solo en la paz de los sepulcros creo;»
- 2.ª «Maldita guerra de ódios y de muerte,
Bendita paz que olvida y que perdona.»

En cuanto á los romances, concedióse el primer premio, que era un pensamiento de plata, al que llevaba por lema:

«Eran tristísimas horas
Las de noche tan sangrienta;
A quien de ella pidan cuentas
Malas cuentas ha de dar;»

y otro primer premio, consistente en un ejemplar de la edicion fototipográfica del Quijote, destinado al cuento, merced á haberse declarado este punto desierto, al romance presentado con el lema siguiente:

«Y enristrando su lanza dió con ella en el pecho del Conde con tanto empuje, que le hizo caer de su caballo.»

El accésit, señalado á este asunto, al que se distinguía con el lema:

«Es el conde de Cifuentes,
Caballero castellano,
Tan valeroso caudillo
Como en la lid desgraciado.»

Abiertos por la señora presidenta los pliegos de firmas, resultaron autores: de la oda premiada con el pensamiento de oro, el Sr. D. José M.^o Jimenez Plaza; de la premiada con el accésit, el Sr. D. Antonio Alcalde Valladares, vecino de Madrid, y de las distinguidas con menciones honoríficas, el Señor D. Emilio de la Cerda y la Srta. D.^a Isabel Cheix Martinez.

El romance premiado con el pensamiento de plata resultó ser de la Srta. D.^a Josefa Ugarte-Barrientos. El favorecido con el segundo primer premio de D. Juan Tejon y Rodriguez, y el premiado con el accésit de D. Antonio Escaño Viderique.

La memoria científica, resultó haber sido escrita por el Sr. D. Joaquin Rucoba.

Levantada la sesion por 30 minutos, durante los cuales la galante Junta Directiva del Liceo, obsequió á los concurrentes con dulces y helados, y despues de ejecutarse por la orquesta la sinfonía de «La Estrella del Norte,» se dió comienzo á la segunda parte, leyendo en ella los Sres. D. Luis Gomez de

Molina la oda del Sr. Gimenez Plaza; D. Emilio de la Cerda la suya; D. José Ruiz Borrego la de la Srta. de Cheix; D. Atenodoro Muñoz la del Sr. Alcalde Valladares; y el Sr. D. Félix Rando el romance de la Srta. de Barrientos, no habiendo sido posible leer las demás composiciones premiadas por lo avanzado de la hora.

Concluyó el acto con la obertura de «Mignon,» y la Directiva de la Academia, dispuso estender la presente acta á cuya continuacion se insertarán los discursos leídos y composiciones premiadas.

De todo lo cual certifico.

V.º B.º

El Presidente,

F. Guillen Robles.

El Secretario interino,

Manuel Palomo Ruiz.

DISCURSO

DEL

SR. D. F. GUILLEN ROBLES

PRÉSIDENTE DE LA ACADEMIA.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Uno de los mas grandes oradores contemporáneos, honra de España, admiracion de propios y extraños, manifestaba no hace muchos días, desde las alturas de la tribuna parlamentaria, la necesidad de infundir en el espíritu positivista de nuestra civilizacion, la fecunda sávia del idealismo. Vivir apegado al mundo de la materia, como la ostra á su roca, y no desplegar las alas del espíritu en ese mundo de lo sobrenatural, donde se revelan las relaciones del ser humano con Dios; hacer del interés ideal de la vida y no dar expansion en el alma á la abnegacion

y al desprendimiento, sin los cuales la existencia humana es imposible; seguir los cánones de la virtud por obedecer á las leyes positivas, y no por amor á la virtud misma; darlo todo al cálculo y nada al sentimiento; llevar la duda en el corazon, el sarcasmo del escepticismo en los lábios y no sentir en la conciencia ese don divino de la fé, que tanto engrandece el alma; anteponer el interés al honor y relegar al pasado aquellos nobles sentimientos, que inspiraron tipos como la *Estrella de Sevilla* ó el *Médico de su honra*, es lo que el gran tribuno español, aleccionado en el manejo del gobernalle del Estado entre deshechas tormentas, pretendía que se combatiera rudamente; pues de cierto la experiencia le ha demostrado que las generaciones creyentes, hasta en las propias desventajas encuentran medios de mejoramiento y de gloria.

Las palabras del gran orador parlamentario expresaban un deseo, una aspiracion de nuestra sociedad, que trata de corregir la tendencia materialista de su carácter, con una aficion decidida á los trabajos de la imaginacion y á los de la inteligencia.

España viene tomando no escasa parte en estos trabajos y aficiones; en la mayoría de sus provincias las corporaciones oficiales, las Academias y aun los particulares se esfuerzan por estimular los fecundos estudios científicos, los delicados trabajos del his-

torizador y las fantásticas creaciones del poeta. Barcelona, Valencia y Alicante han celebrado juegos florales, que han sido verdaderas solemnidades públicas: la Academia de Buenas letras sevillana y la del Liceo granadino sostienen honrosamente sus antiguas tradiciones; el Ilustre Colegio de Letrados malagueños no ha encontrado un medio mejor para conmemorar su centenario, que la celebracion de un certámen científico-literario; y allá, en el Norte de España, en aquellas mismas regiones donde un rey poeta fué á buscar el mas dulce dialecto hispano para loar á la Virgen Madre, una poesia en loor de la Virgen ha conseguido envidiable triunfo á cierta inteligente compatriota nuestra, á quien con pena no vemos, como en tantas otras ocasiones, ocupar el lugar que merece en este sitio.

Nuestra corporacion, tomando parte en este movimiento de los estudios españoles, entre otras muchas sesiones literarias, realizó juegos florales en tres diversas solemnidades, que reproduce en el presente Certámen.

Cuáles sean las ideas que nos hayan inclinado á aceptar los temas propuestos: cuáles los objetos que hayamos deseado conseguir en esta pacífica liza de la inteligencia, mostrarémoslos, Señores, si teneis la bondad de honrarme con la misma lisonjera consideracion, que en tantas ocasiones os he merecido.

La Academia aceptó, como primer tema, una Oda á la *Paz*, impresionada por el doloroso espectáculo que presentaba la madre pátria durante la última guerra civil. Pero nuestra corporacion se proponia que los poetas no se limitaran solamente á celebrar aquella paz tan ansiada por todos los buenos españoles; la Academia se proponia que los poetas emplearan su inspiracion y desplegaran las alas de su ingenio, celebrando este ideal de Paz, que vive en el espíritu de la generacion moderna.

Tres grandes elementos, Señores, han concurrido principalmente á formar este ideal: el cristianismo, la filosofia y los intereses económicos: todos ellos vienen desde hace muchos siglos, librando ruda batalla al espíritu de division, de perversidad y de ódio, que constituye la guerra.

El Cristianismo, manteniendo y propagando la trascendental idea de la unidad del género humano, en la revelacion mosáica contenida, consideró á la guerra como un crimen, como un fratricidio; religion de paz y fraternidad, la solucion de los conflictos que surjan entre los hombres, encomiéndala principalmente al sentimiento del amor; á esa sublime inclinacion del alma, que deberia regir tan poderosamente sobre la humanidad, como rige la ley de la atraccion á los astros en las inmensidades del espacio.

Y así como el Catolicismo contribuyó á una obra

de paz, concurriendo á la civilizacion de los pueblos, pues la civilizacion no es otra cosa que una obra de paz; del mismo modo que puso la ilustracion de sus prelados y de sus órdenes religiosas al servicio de la ilustracion europea; del mismo modo que suplió con su derecho canónico la falta del civil, y que levantó junto á sus altares la piedra de la paz, donde iba á sentarse el perseguido, en los dias en que la idea de venganza y no la de justicia dominaba en el rudimentario derecho penal; del mismo modo hizo que las severas figuras de sus legados apostólicos, de sus obispos, de sus sacerdotes, inermes, sin mas defensa que la de la opinion pública, sin mas medios de coaccion que medios espirituales, con el prestigio de la virtud, irradiando como una aureola sobre sus frentes, y con la dulce miel del Evangelio en los lábios, sirvieran mas que los fuertes muros y baluartes para la defensa de las ciudades, ó para unir en abrazo fraternal poderosos ejércitos, preparados para despedazarse, como manadas de sangrientas fieras: del mismo modo el Cristianismo inspiró aquellas treguas de Dios, en las cuales encarnizados enemigos, perpétuamente en guerra, deponian las armas, y viajaba el peregrino, y trasportaba sus mercancías el viandante, y cultivaba el agricultor la tierra, y los gremios trabajaban en sus oficios, con la seguridad de nuestros dias, como si un rayo de ésta nuestra civilizacion hubiera

iluminado los mas oscuros tiempos de la borrascosa Edad Media.

Para la filosofía la guerra es un hecho brutal, digno de reprobacion y vergonzoso para la humanidad, cuando no lo sanciona la justicia; la paz es el reinado del derecho, el estado natural del género humano: la guerra es la enfermedad que aniquila el cuerpo ó que deja en él dolorosísimo rastro; la paz la salud, que mantiene en libertad al hombre de llenar los altos fines para los cuales le ha colocado en este mundo la Providencia.

Para el pensamiento filosófico los conflictos entre los pueblos se resuelven por la razon, no por las armas; por la sensata discusion de sus ilustrados representantes, no por la loca carnicería de los salvajes. Para el pensamiento filosófico las instituciones se fundan, no en la fuerza de la violencia, sino en la fuerza de la opinion; que la violencia en el establecimiento de las instituciones modernas, es cuasi siempre un crimen y muchas veces una insigne torpeza. Para el pensamiento filosófico, las guerras internacionales ó civiles podrán cortar, romper, destrozarse las dificultades; resolverlas, nunca.

Los intereses económicos, aunque existentes en todo tiempo, no han tenido la fuerza que los de nuestros días para ponerse frente á la guerra: débiles ántes, se han limitado á protestar contra el hecho

cruento; fuertes hoy, combátenle briosamente, con la pretension ¡que digo con la pretension! con la seguridad de avasallarle.

La fuente de vida de nuestras sociedades es el trabajo; los pueblos mas ricos y civilizados los mas trabajadores; para nosotros el trabajo no deshonra; el trabajo no es un castigo impuesto por Dios al hombre, sino un valioso medio de mejoramiento individual y social; un providencial instrumento de progreso.

Y cuenta, señores, que al hablar de trabajo, no reduzco esta palabra al exclusivo sentido del trabajo material: fundándome en las doctrinas de la sana economía pública, para mí trabaja lo mismo el artesano, cambiando en medios de vida las materias primeras, que el sábio investigando los misterios del mundo, de la naturaleza ó del espíritu: para mí trabajan, el labriego abriendo en la tierra el surco, en cuyo seno germina la fecundidad de la semilla, y el historiador investigando los secretos del pasado y depositando en las páginas de sus obras la experiencia de las generaciones, para que con ellas se ayude la presente, en este momento de la eternidad en que vive: trabaja el comerciante abriendo desde el retiro de su gabinete, con su inteligencia y experiencia, anchas vías á la pública prosperidad; el jurisconsulto y el médico, el uno combatiendo las miserias del alma en las relaciones socia-

les, por medio de la justicia, el otro luchando con las miserias de la materia humana, ayudado por la ciencia: trabaja el sacerdote que, evangelizando á las multitudes, ofrece en la pureza de su vida, en su abnegacion, en su caridad, un modelo de virtud: trabajan el estatuario, el pintor, el músico, el poeta, arrancando al hombre del estrecho mundo en que vive, para elevarle á la Ciudad de Dios que le aguarda, á su verdadera pátria, á las puras regiones de lo ideal.

La base de las sociedades modernas es el trabajo, y la base del trabajo la paz: para la economia política la guerra es reprobable, porque arranca al hombre de las sanas y fecundas faenas de la actividad, para llevarle á la destruccion de los manantiales de riqueza; para la economia pública actual, la guerra nunca es provechosa, ni aun para el mismo vencedor.

Los sentimientos del cristianismo, las ideas de la filosofia y los elevados principios del derecho público moderno, deseaba la Academia que vibráran aquí, espresados por la entusiasta inspiracion de los poetas; por esto determinó que el tema propuesto fuera interpretado por la Oda; es decir, por el mas elevado género de composicion que cuenta la poesia subjetiva.

Otro de los temas que nuestra corporacion propuso, fué un Cuento en prosa, referente á costumbres españolas de fines del pasado siglo.

Esperaba la Academia ver relatada la vida de aquellos tiempos, los cuales, entre la pública decadencia, llevaban gérmenes tales de grandeza, que produjeron las heroicidades de Trafalgar, las hazañosas empresas contra Napoleon, y las fuertes y honradas convicciones de nuestros primeros repúblicos. Deseábamos ver surgir á nuestra vista la vieja sociedad española, si imbuida en vanas preocupaciones, vírgen en la fé y en el patriotismo; si ingénua y creyente, con asomos de rebelion y de duda en el fondo del pensamiento. Época mesurada en las formas, susceptible hasta lo etiquetero, en la cual venian á morir antiguas instituciones, espanto de otros dias, rancias ideas, polos y bases de los pasados tiempos, y á nacer de ella una nueva sociedad, agitada, crítica y emprendedora, ofrecia ancho campo á la inspiracion del publicista, merecia ser retratada al vivo con la vis cómica de Flores ó de Mesonero Romanos, pintada con los satíricos rasgos de un Goya, ó con la exuberante inspiracion y el brillante colorido que hemos admirado en *La lectura del Testamento* por Ferrandiz, ó en *La Cruz de Mayo* y *El Requebro* de Martinez Rincon.

La Academia aspiraba á la vez á presentaros en el lenguaje con que habia de ser expresada esta composicion, una muestra de las bellezas que encierra nuestra habla castellana. El estudio y la lectura

constante de las obras extranjeras; las nuevas necesidades; los inventos nuevos; cierto prurito de originalizar el lenguaje; cierto pedantesco afan de mostrarse graduados en todas lenguas, algunos que quizá ignoren hasta la propia, han ocasionado la corrupcion de nuestro idioma.

Fortuna que hoy se empieza á comprender lo ridículo de esos defectos; fortuna que se empieza á considerar como de mal gusto tener por tan indigente al idioma de Perez de Oliva, de Yepes, de Solís, de Guevara y de Cervantes, que hayamos de pedir á los estraños la limosna de sus locuciones.

Admítanse enhorabuena las palabras nuevas que la necesidad imponga, cuando no hallemos en nuestro tesoro de la lengua otras equivalentes y despues de acomodarlas al carácter de nuestro decir; pero los giros, las frases, las figuras de diction, hay que rechazarlas, hay que negarles constantemente su carta de naturalizacion en España.

Otra composicion en prosa, entre las anunciadas en la convocatoria del Certámen, nos fué inspirada por la necesidad de cumplir con el carácter científico que, á mas del literario, tiene esta corporacion, y por nuestro deseo de que el tema propuesto trajera algun beneficio sobre Málaga.

Unas veces por imitacion servil de las construcciones en otras capitales usadas; muchas por mez-

quina codicia, y algunas por el afan que tienen nuestras clases acomodadas de encerrarse en el rádio de la vieja ciudad mahometana, prodúcense grandes defectos en nuestras actuales edificaciones.

Cuales sean esos defectos y cuales los medios de remediarlos os lo mostrará la memoria premiada.

Cierto desgraciado lance de la Reconquista cristiana en nuestra provincia y cierta hidalga accion en él realizada, constituyen otro de los temas de este Certámen: la derrota en la Axarquía de las mas briosas mesnadas andaluzas, como fondo, y la prision del célebre conde de Cifuentes en primer término, podian constituir un pintoresco cuadro, digno de ser cantado por los viejos rapsodas de nuestro Roman-cero.

Un sentimiento nobilísimo, una idea fija llenaron durante ocho siglos las almas de nuestros progenitores: el prócer y el burgués, el jornalero y el hidalgo, el eclesiástico y el lego, todas las clases, todas las condiciones sociales, aspiraron á reivindicar el territorio pátrio del poder mahometano. Entre la variabilidad de los tiempos y apesar de inmensas desventuras; entre las miserias de la política, que en todo tiempo la política ha tenido grandes, grandísimas miserias; entre la lucha de los nobles por ensanchar sus privilegios, de los populares por alcanzar la libertad, y de la realeza por conseguir la supremacía,

se levantaba, proclamando la guerra contra los infieles, la voz del patriotismo, siempre enérgica y decidida; la voz de un patriotismo del cual deberíamos tomar fecundos ejemplos.

Poderío incontrastable musulman, que encierra á Pelayo en una gruta con un puñado de valientes; poderío del califato cordobés, que llegó con Abderrahman y con Almanzor hasta el corazon de la Reconquista; espantosas batallas como las de Uclés y Alarcos, que en otras regiones hubieran sido decisivas en la suerte nacional; oleadas de feroces tribus, cuales las moravides, mohades y merinies; valor llevado hasta el heroísmo, hasta la desesperacion, en los moros andaluces; todo lo inutiliza, todo lo destroza aquel torrente desprendido desde las alturas de Covadonga, desde la peña de San Juan de Atarés y desde las agrestes estribaciones del Pirineo.

En la épica historia de esta constante lucha, uno de sus detalles mas dramáticos fué la vida de la frontera, cuyos accidentes podian constituir un bellissimo capítulo, digno de la inspiracion histórica de Michelet, de Latuente Alcántara, de Thierry, ó de Taine.

Apenas el territorio es arrancado al musulman, en los parajes mas enriscados se labran ó se reparan los castillos roqueros y las torres telegráficas, desde cuyos adarves, columnas de humo durante el dia,

llamas durante la noche, alarmaban estensos territorios, en cuanto los enemigos corrían la tierra.

Las ciudades colocadas en posiciones estratégicas, se alzaban, como escollos eminentes, en los cuales venía á estrellarse el oleage de la morisma; Simancas, Santistéban de Gormaz, Toledo, Sevilla, Antequera, entre otras muchas poblaciones, sirvieron á los cristianos de refugio, de almacenes y de base de operaciones.

Todo en la ciudad fronteriza proclamaba la guerra; muros y baluartes, fosos y rastrillos la defendían; las calles estrechas, tortuosas, fáciles de barrear, y las casas principales, fuertes como otros tantos castillos, comunicándose con el resto del caserío por medio de pasadizos que volaban sobre la calle, ofrecían poderosos medios de defensa; allá en las alturas, como una corona mural en la frente de una matrona, erguía sus torreones la Alcazaba, último refugio de la población en el caso de una suprema desventura, de una traición ó de una sorpresa; sobre la población levantaban las parroquias sus torres, y desde aquellos mismos agimeces, en los cuales se había proclamado á los cuatro vientos la profesión de fé musulímica, desde aquellos mismos minaretes cuyas caras ostentaban fantásticos arabescos, remedos de las fantásticas lacerías de la Alhambra, las campanas servían no solo para convocar á los fieles á la oración, no solo para celebrar con sus alborozados sonos las alegrías y

con sus lúgubres dobles las tristezas de la multitud, como si fueran lenguas que llevaran á los cielos la expresion de los sentimientos humanos, sino que apenas se presentaban enemigos á la vista, llamaban al vecindario con su alarmante toque de rebato á la defensa de sus vidas, de sus haciendas y de sus honras.

Y, lo mismo que en las ciudades, en los campos fronterizos el riesgo fué constante y la fortuna instable; quien era un potentado hoy podia verse convertido en mendigo al dia siguiente. La gazua muslim ó la entrada cristiana pasaban, como soplo de fuego, sobre los campos, saqueando silos, talando arboledas, cegando manantiales y robando ganados.

Apenas, en el estado de nuestra sociedad, acertamos á comprender tal estado de cosas; parécennos los relatos de la historia decires de noveladores, fantasias de los que imaginaron los vestiglos y endriagos, raros en formas cuanto feroces de aspecto, y sin embargo, el relato histórico es plenamente verdadero.

Figuraos, señores, que habeis nacido en una ciudad, á la que amais tanto más, cuanto que la habeis defendido con riesgo de la vida; figuraos que habeis constituido, con el sudor de vuestras frentes, una fortuna, un hogar santificado por las dulces afecciones de la familia; que habeis traído á ese hogar para que derrame en él luz y alegría, á la muger querida,

ideal de vuestros amores, la cual ha venido á confiaros la felicidad de su porvenir y á entregaros el tesoro de ternura encerrado en su corazon, como vosotros le habeis entregado el tesoro de vuestro honor; figuraos que gozais de las caricias de vuestros hijos, de esas caricias que no se sabe cuanto valen hasta que se sienten, de esas caricias que son como un rocío del cielo caido sobre el corazon, cuando en él empiezan á levantarse, como sombras, las desilusiones y los desencantos de la vida; y figuraos que en hora menguada veis asaltada la ciudad; vuestros deudos, vuestros amigos, vuestros valedores muertos á hierro ó á fuego; profanado el hogar; la casta esposa arrancada del asilo de vuestros brazos, para ser arrojada á los voluptuosos deleites en las tarbeas de un harem; los hijos pidiéndoos inútilmente amparo, con la agonía de la desesperacion, y vosotros mismos, varones fuertes, humillada vuestra dignidad, ultrajadas vuestras personas, atrahillados como perros y llevados á ser vendidos, cual vil mercancía, en la subasta de un zoco.

¡Ah, señores! si alguien os dijera que la dignidad humana no ha conseguido grandes triunfos; que la civilizacion no ha adelantado, que el progreso es una mentira, recordad este cuadro que os refiero y rechazad aquellos sofismas, con la misma indignacion con que se rechaza la heregía que pre-

tende manchar con la impureza de sus errores la ortodoxia de una religion.

Referiros la prision del conde de Cifuentes, cuando vais á escucharla poéticamente descrita en los romances premiados, seria dárosla dos veces á conocer, y por cierto con gran desventaja en la primera. Expedicion inspirada, mas por el afan de botin que por el patriotismo, tuvo fines dignos de sus comienzos: la flor de las milicias andaluzas quedó sepultada entre los riscos y breñales de las Lomas de Málaga, y de los nobles, el que no muerto, prisionero, y algunos con las honras puestas en las maldicientes lenguas del vulgo.

Corresponder en los temas con el carácter científico y literario de nuestra corporacion; favorecer á la vez los intereses de la gaya ciencia y los de nuestra ciudad, hé aquí los objetos que se propuso la Academia al convocar el presente Certámen. Réstame solo manifestar, desde este lugar, la expresion de nuestra gratitud y de nuestras mayores simpatías á todos los escritores que han acudido á nuestro llamamiento; réstame, señores, expresaros el alborozo que siento en el alma, al ver que nuestros esfuerzos no han sido inútiles; al ver que hemos conseguido que Málaga no se halle á la zaga de las demás provincias españolas, en el cultivo de las bellas letras y en el amor á la ilustración.

DISCURSO

DEL

SR. D. FELIX RANDO Y BARZO

PRESIDENTE DEL JURADO LITERARIO.

SEÑORES:

Nombrado con injusticia notoria Presidente del Jurado calificador, sin mas títulos que los que me otorga la indulgencia de mis ilustrados compañeros, vengo á traeros el resumen de nuestros trabajos, el resultado y la suma de nuestro estudio, el veredicto recaido sobre las obras de este Certámen, inspirado en la buena fé de nuestra conciencia y pasado por el crisol de la justicia mas austera.

Y al cumplir mi honroso mandato, preciso se hace, que así el caso lo requiere, demandaros perdón para mi soberbia y benevolencia para mi inep-

titud, porque voy á permitirme discurrir breves momentos en el ameno campo de las letras, con el inseguro paso del que á tientas marcha, sonrojado por la confianza del tribunal que escita mi palabra y deslumbrado ante la magestad imponente de este torneo, donde á porfía fascinan los torrentes de luz y de aromas, y levantan nuestros espíritus la poesía con sus galas y los rayos que brotan de las pupilas de fuego de nuestras hermosas, reinas que consagró á estas fiestas la galantería de las costumbres y cuyo dulce cetro egercerá siempre su encantador poderío en la vida del corazón humano.

La liza á que asistimos es el refugio adonde se retiró el espíritu noble del hombre, cansado del infatigable batallar de unos pueblos contra otros; el esfuerzo que, como protesta á la barbarie de las edades de hierro, hacía el génio del bien, que en el entendimiento fija su morada y en la paz se cobija; la palabra de tregua que desde hace cinco siglos se dió á las gentes venideras por aquellos siete caballeros de Tolosa que, en vez de cansar sus brazos en matar, convocaban á los trovadores á cantar la hermosura y que sintetizaron en tan brillante empresa, acaso el romanticismo mas esquisito, el espíritu de la época mas bella de la Francia, el recuerdo de la galantería en Clemencia Isaura y el imperio de las ternuras del alma en el Código de amor.

Y las tendencias de aquellos tiempos, del Parlamento de Aix y de la corte de Avignon se hicieron cosmopolitas y repercutiendo en las Academias de Granada y de Toledo, fueron patrocinadas luego por D. Juan I y por el marqués de Villena con el nombre de *gaya ciencia*, se establecieron consistorios en los palacios reales, viniendo de aquella época hasta nosotros representada esta gloriosa institucion en esa pléyade admirada de hombres, que desde Jorge Manrique y el marqués de Santillana hasta Quintana y Bernardo Lopez García, han levantado tanto el lirismo español, que apenas tiene espacios el libro de la historia para escribir el catálogo ilustre de los poetas castellanos.

Grecia y Roma, los juegos Olímpicos y la juventud que acudía al templo de Vesta, las canciones con que el pueblo helénico se adormecía al rumor de las brisas de Corinto, las fiestas de Minerva y de la esposa de Céphiro, aquellos pasajeros días rotos en mal hora, por la impúdica meretriz y la viciosa Mesalina, dan títulos al espíritu observador para afirmar que existieran esas luchas del génio, esos palenques de la idea abiertos para el desarrollo de la inteligencia.

Y en la avalancha terrible con que las razas se han chocado y se han desenvuelto, han mezclado la vesta del soldado, el báculo del patriarca, el ara y la

pira; el paganismo con sus asquerosas saturnales y el espíritu cristiano con la blanca bandera de las libertades, salpicada con la sangre de sus mártires; en esa lenta gestacion de los siglos que habia de levantar las columnas miliarias de la edad antigua y la edad media, la caida del imperio de Oriente, la irrupcion de las tribus del Norte, el fanatismo mahometano y el generoso grito de Pedro el Ermitaño, de todas esas épocas, que van formando la historia de los mundos, se siente un eco que, en acentos ya de tierna endecha, ya de himno guerrero ya en un rito, ha legado la humanidad de generacion en generacion como la herencia querida, como la epopeya universal en que se han fundido los orígenes de toda civilizacion y de toda familia.

Del seno de cada etapa en que dividamos las razas que fueron antes, de las antiguas teogonías, de aquellas filosofías que apenas sabemos deletrear hoy y que sin embargo existieron en las primeras edades, del fondo de los siglos que guarda la noche de la fábula, de todas las agrupaciones y todos los pueblos, siempre brota ese grito del alma, ese consorcio del corazon y del cerebro, ese eco misterioso y necesario, ese Te-Deum, en que el enano hombre canta la grandeza de Dios, esa continuidad de emociones que, tomando forma en la palabra, hace cegar el abismo de lo sensual, para elevarse y contraerse

en la esencia de lo infinito. Este fenómeno en que el hombre se engrandece, en que no habla, y sin embargo esclama y llora, y goza y tiembla, y ruge y ora, este fenómeno se llama poesía, magestuosa derivacion de cuanto bulle y se agita, y derrama luz y armonías en el magnífico panorama de estos mundos, que ruedan impulsados por el genio do quier invisible y do quier presente en las esplendentes manifestaciones de lo creado.

Ved, Señores, desarrollarse gérmenes de poesía en esos ritos, en esos sepulcros, en esas esfinges, en las momias, en el arte, en la legislacion y en donde quiera que el hombre ha querido cubrir con el dorado manto del espíritu la tosca forma de la materia. Y este cambio, esta aspiracion constante no es el resultado de un pacto trabajado por la costumbre, es el instinto, es la ligazon del ser humano con la madre naturaleza; es que la creacion canta y llora, es que la obra suprema rie alborozada con el astro rey y ruge en la tempestad; y deleita su esencia en el blanco seno de la luna y siente susurrar el eco de la divinidad en el murmullo de las aguas del lago, en el vuelo de las brisas de las selvas y en la verde espalda de los mares que van á perderse serenos en la indecisa vaguedad de los horizontes sensibles.

Y concíbese la rima, se transige con la cadencia, porque siendo el hombre un compuesto de sensuali-

dad y de inteligencia, la poesía una necesidad de su ser y el nervio de todo lo realmente estético y noble, el canto del poeta, engendrando la música del sonido, brindó al oído la forma sonora del ritmo, la consonancia de la estrofa y la belleza de los hemistiquios, á la manera que la voz se confunde en la garganta y la luz en la pupila.

Convengamos en que la poesía ha tenido que existir, porque vive ingénita en el hombre, porque nutre su espíritu mientras vive y acaso le hace esperar con mayor resignacion el prometido premio de la muerte. La poesía se manifiesta en todos los actos de la existencia en la peregrinacion de la humanidad desde la cuna al sepulcro, y tanto canta al héroe Arjoún del poema indio, como al semi-dios Krisna y la Sila y la Kora del Ramayana: todavía se conmueve Samos recordando los insultos que dirigía á Homero: aun cantan los ruseñores de Posílipo sobre la tumba de Virgilio; Job cantó llorando su poema, y cantan Horacio y Anacreonte y los discursos de Tucídides, y las gentes de todas las edades doblan la cabeza ante la elocuencia de Ciceron, que inundó de luz al hombre hasta la consumacion de los siglos.

Dios lo quiere, cantó Pedro el Ermitaño y al rumor de esta sola estrofa el Occidente se echó sobre el Oriente; y Tasso y Dante, y Shaskpeare y Cervantes han escrito al dintel de todas las civilizaciones esta

memorable promesa, «canta y espera,» remem-
branza magnífica de esos orígenes de toda poesía,
que surgen de las filosofías de la India, de Brāhma,
de Budda, de Confucio, de Platon y del Cristia-
nismo.

Y á la manera, Señores, que los latidos del cora-
zon, imprimen unísona armonía en las funciones de
la vida física, así la literatura, la poesía, siguiendo y
pasando de siglo á siglo y de raza á raza, ha venido
fecundizando con su sávia germinadora desde los
mas remotos tiempos á las modernas edades y en las
lides del pensamiento, desde los primeros cantos al
lemon Petrarca, y á los poetas que hoy mismo vie-
nen á recibir del tribunal de la hermosura el laurel de
la victoria.

El Liceo de Málaga, consecuente con su histo-
ria, solícito patrocinador de las luchas de la idea,
ajustó el Certámen á que asistimos, abriendo anchu-
roso palenque donde nuestros poetas añadieran un
nuevo blason á la sociedad que los escita y lucháran
por un premio que fuese doblemente codiciado por
lo que simboliza y por el bello tribunal que va á
adjudicarlo.

Una oda á la Paz, un romance á la prision del
Conde de Cifuentes y un cuento en prosa de cos-
tumbres del pasado siglo, fueron los asuntos delica-
damente escogidos, para la noble liza que ha de ter-

minar esta noche con los laureles y los vítores al vencedor.

La Paz, esa síntesis querida, esa conquista sublime de la civilización, esa promesa que los pueblos modernos debemos cumplir como fruto fecundísimo del desarrollo de los derechos, del ejercicio de las libertades, de la justicia y del trabajo, la paz ha sido cantada con varonil entonación y con frase correcta, campeando en las tres composiciones premiadas, levantados giros, belleza en las onomatopeyas y esa inspiración creciente digna del objeto que se ensalza, propia de nuestro temperamento, de esta sangre española que brota de corazones de fuego, escitados por el ardiente sol del mediodía.

Tres han sido también los romances que el Jurado ha estimado acreedores á recompensa. La prisión del Conde de Cifuentes es un delicioso é infausto episodio que había de llevar el génio de nuestros poetas á cantar aquella época de combates y reconquistas, en que, después de la lucha de siete siglos, habría de quedar vengada la triste rota del Guadalete, clavando el lábaro santo sobre la enhiesta torre de la Alhambra.

Las desdichas del noble caballero, á quien el rigor de su destino hizo trocar el hierro de su lanza por las cadenas del cautiverio; aquella horrible matanza de la Axarquía, la venerable figura de Muley,

el astuto espíritu del Zagal, la africana hidalguía de Reduan, la sonriente silueta de la Alcazaba, el rudo perfil de nuestras montañas y el blando murmullo de las olas, todo ha sido dicho en los romances premiados, con galanura correcta, con precision histórica y con ese sabor clásico que exige este género, este metro puramente español, que con carácter legendario guarda en preciado depósito el tesoro de nuestras tradiciones, de nuestra musa popular, de las crónicas de este pueblo de gigantes, émulo de Roma y rival de Atenas.

El tercer asunto, el cuento en prosa de costumbres españolas, no ha tenido mas que un solo campeón, el que desgraciadamente no ha reunido las condiciones precisas para obtener el premio, teniendo que declararse desierto tan importante como difícil punto.

El Jurado que tengo la inmerecida honra de presidir ha terminado su encargo: el voto unánime, la uniformidad de criterio y los sentimientos mas levantados de justicia, dieron como resultado el veredicto que pronunciamos, saturado de nuestra buena fé y de nuestro mejor propósito; cúlpense sus faltas á nuestra incompetencia, pero concedednos la confianza que demanda nuestro buen deseo.

Y antes de concluir, permitidme, Señores, que lleve mi enhorabuena á los poetas premiados y mi

palabra de aliento á todos los que en esta noble liza, han esgrimido las armas de su inteligencia. Es preciso no dar lugar al desmayo y agrupar en un solo punto el mundo que piensa, que canta y que engrandece el espíritu, enfrente de esas muchedumbres cubiertas con doradas vestiduras ó con el harapo ensangrentado de las anarquías. La humanidad marcha á paso de gigante, no á las soñadoras locuras de Pellétan, sino á esa era de paz y prosperidad, de artes y de letras, de libertad y trabajo, que en instituciones antitéticas intentó Carlos III en el viejo mundo y llevó á cabo el desgraciado Lincoln en el mundo del genovés Colon. La hora de la decadencia no ha sonado; el hombre que enfrena el tiempo al vapor y á la electricidad, que abre el seno de la montaña y rompe el istmo y confunde los mares, ha escrito su ejecutoria, ha conquistado su primogenitura y ha hecho pavesas todas las aristocracias ante la aristocracia del talento.

Sús, poetas! adelante, hombres de la ciencia! Nada nos importe el positivismo de las escuelas materiales, ni el pseudo-racionalismo de los rojos, ni el dorado cetro, ni el gorro frigio; nuestra empresa va mas allá, avanza á mayores horizontes, y colocándonos entre el optimismo que no admite mas que el progreso y los pesimistas que no ven mas que la decadencia, unamos ambas afirmaciones y dentro de la

verdad histórica asistiremos á la transfiguracion de nuestro ser.

Los tiempos pasaron en que el espíritu intelectual del hombre era pisoteado en la India por Gengiskan ó Timor, sangrientos leopardos del Mogol y de la Tartaria; huyó la época de los bandidos romanos en Grecia, en Persia y en el Egipto; de aquellos emperadores y aquellos cónsules que tornaban á Roma de libre en esclava, de aquellas gentes que rompieron la altiva integridad de Bizancio y que doblaron su cobarde cuello al yugo bárbaro de Mario y de Atila. Ya no es posible huir, como en la edad media, á ocultar nuestras inteligencias á las tebaidas de Oriente, ni á los monasterios de Europa; los que comenzaron á entrever la grandeza de su mision en los siglos de Carlo-Magno, de Cárlos V y Leon X; los que cantan con Homero y con Virgilio, y lloran con Goethe bajo los cipreses de Weimar y contemplan el mundo con Klopstok y Schiller y miran con ojo atónito á Shakspeare y Byron y Rousseau y Moliere, tenemos que tomar parte en este universal concierto y mostrarnos dignos herederos de Teresa de Jesús y de Lope, de San Isidoro y de Cervantes.

Adelante, obreros de la idea; cantemos con el vigor de nuestras almas, el vigor de nuestro suelo, la grandeza de nuestras tradiciones, las conquistas de nuestra inteligencia; cantemos el magestuoso curso

de nuestros rios, el silencio imponente de nuestras selvas, el rudo perfil de nuestras montañas, el blando arrullo de nuestros mares, el limpio azul de nuestro cielo y el infinito de nuestros horizontes. Analisemos los arcanos de la naturaleza, llevemos á la ciencia tesoros de sabiduría, escribamos nuestras filosofías y nuestras creencias con mano firme y corazon entero, y en verdad, en verdad os digo que podremos esclamar con el orador de Atenas: *La gloria es nuestra*. He dicho.

DICTÁMEN

DEL

JURADO CALIFICADOR

DE LAS MEMORIAS CIENTÍFICAS.

La mision, siempre difícil, de calificar memorias científicas, que á un certámen como el actual se remiten en gran número, háse visto en esta ocasion muy facilitada, no solo por la claridad y precision del tema tan oportunamente propuesto por la Academia, cuanto por lo mucho que se ha escrito en estos últimos tiempos acerca de la higiene pública, y mas que nada por el escaso número de memorias presentadas.

Dos solamente ha tenido que calificar el Jurado; la primera lleva por lema:

La policia urbana en su mas lata y exacta aplicacion, dá perfecta idea, en una sola ojeada, del adelanto

material de un pueblo; y por sí constituye una elocuente manifestacion de su cultura popular.

La segunda vá acompañada con el siguiente:

La principal aspiracion del Arquitecto debe ser el construir la habitacion del hombre con las mejores condiciones de salubridad y comodidad posibles.

La citada en primer término, es de tan reducidas dimensiones que sorprende en extremo, no solo que su desconocido autor haya imaginado corresponder al tema propuesto, sino que se traten tan diversas y múltiples cuestiones, no todas conducentes al asunto, aunque siempre presentadas en lenguaje fácil, flúido y castizo; pero ocupándose muy poco del tema, el Jurado siente no considerarla merecedora de premio alguno.

De la segunda memoria no puede el Jurado afirmar que sea corta, pues trescientas páginas de letra compacta y la simple lectura del índice que la acompaña aseveran lo contrario, y acreditan cuantos y cuales habrán tenido que ser los esfuerzos y desvelos empleados en reunir datos, conocimientos, estudios de diversa naturaleza, indispensables todos para la formacion de esta memoria; pero el Jurado opina que hay algo poco esencial á la cumplida satisfaccion del tema propuesto, algun artículo no bastante pertinente, otro aparece poco original, y además se advierte en toda la memoria un sensible descuido de la

forma externa. El Jurado ha creído, no obstante, que podía concederse el accésit, como premio suficiente al trabajo que el autor ha debido realizar y como estímulo para nuevos y ulteriores certámenes, en que con mas tiempo y con mayor suma de datos, logre vencer las múltiples dificultades de la ciencia, en todo lo referente á la inmediata aplicacion de sus principios en casos concretos de interés local.

El Jurado de Ciencias ha resuelto unánimemente ambos acuerdos y queda tranquilo respecto á la justicia é imparcialidad con que ha procedido; lamentando que hombres tan doctos y de tan reconocida ilustracion como Málaga encierra, hayan permanecido alejados de esta tranquila lucha de la inteligencia.

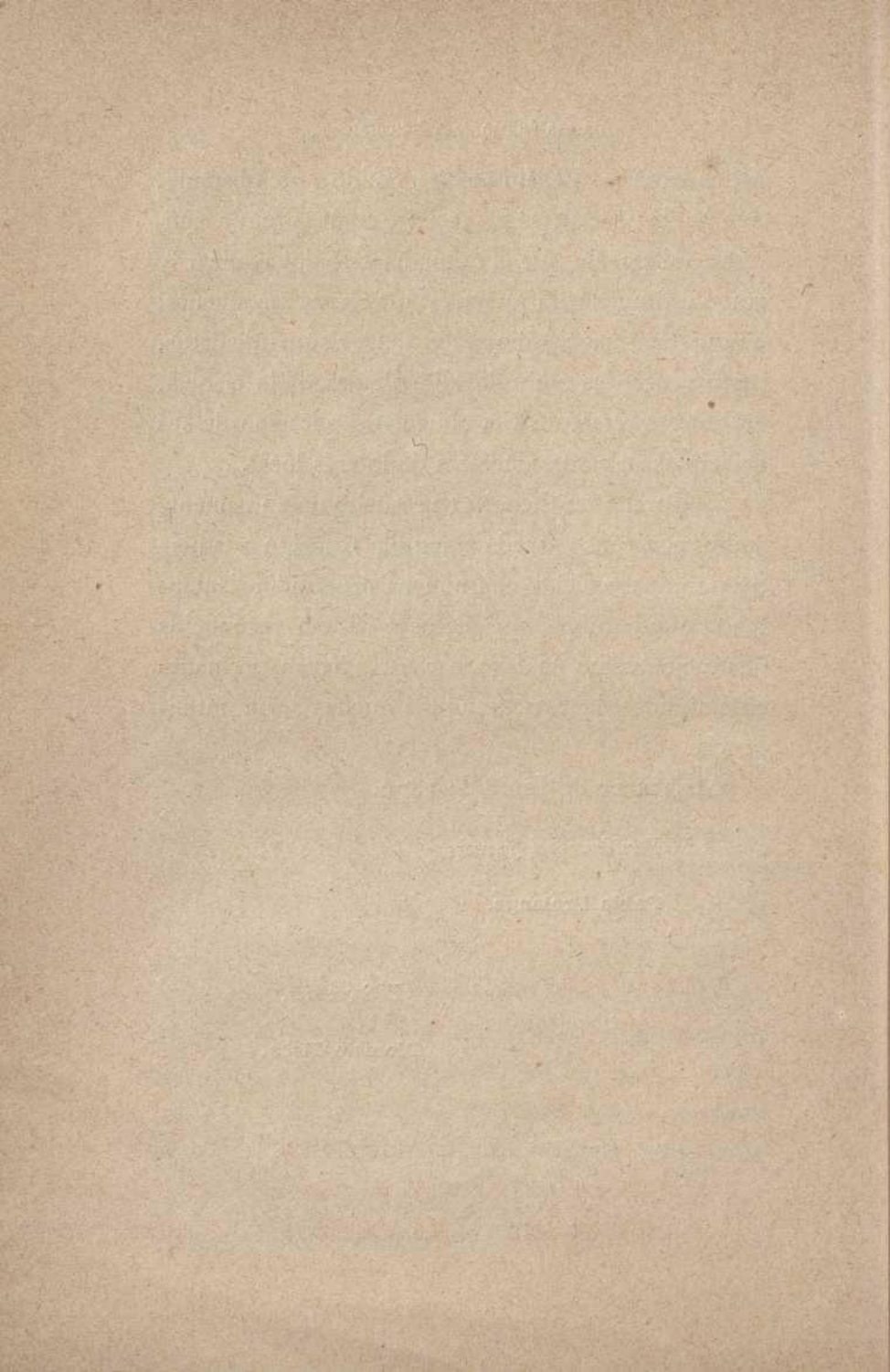
Málaga 15 de Junio de 1876.

El Presidente del Jurado,

Pablo Prolongo.

El Secretario,

Dionisio Roca.



LA PAZ.

ODA

DEL

SR. D. JOSÉ MARIA GIMENEZ PLAZA.

PREMIADA CON EL PENSAMIENTO DE ORO.

Baja la paz del cielo, derramando
Inagotable copa de ambrosía.

¿No podrán los humanos,
Del genio de la guerra turbulento
Penetrar los recónditos arcanos?
¿Siempre el impuro destructor aliento
De la discordia impía,
Cual tempestad bravía
Que desola los campos y ciudades,
Ha de arrancar del alma la alegría
Y llenar de terror á las edades?

¡Ah! de la guerra el eco
Al retumbar perdido en el espacio
Con imponente son fúnebre y seco,
La miserable choza y el palacio
De triste espanto llena;
La dicha que enagena
A la amorosa madre se deshace;
Y donde quiera que el cañon resuena
El bien sucumbe y la desgracia nace.

¿Qué vale del guerrero
El encono cruel? ¿Qué la osadía
Que audaz ostenta en el combate fiero?
¡Miseria humanidad! ¿Llegará día
Que rompas indignada
La mortífera espada
Que ora de aplausos delirante llenas?
Ella siembra dolor, luto y espanto;
Ella forja, tirana, tus cadenas;
Ella es perpétuo manantial de llanto.

¡Paz! esclama anheloso
El que los surcos de los campos riega
De su sudor con el raudal copioso:
Por paz al cielo conmovido ruega
Dando suspiro tierno
El corazon materno:

¡Paz! la razon sobresaltada grita;
Y cuanto es noble, con afan eterno,
La luz desea de la paz bendita.

Con dulce y manso vuelo,
Con sonriente faz pura y hermosa,
Y ostentando feliz el blanco velo
Que leve ciñe su cintura airosa:
Perfumes exhalando,
Que en el pensil brillando
La cándida azucena envidiaria,
Baja la paz del cielo, derramando
Inagotable copa de ambrosía.

Y todo lo fecunda;
Todo á su influjo bienhechor florece,
Cuanto su aliento virginal inunda
Pronto se régenera y engrandece.
¡Oh paz, que el bien repartes!
Las ciencias y las artes
Y el comercio que dichas eslabona,
Esqueletos serán en todas partes
Si tu santo favor no los corona.

Bajo tu influjo blando,
Cruza la nave el anchuroso mundo,
La blanca y fuerte lona desplegando,

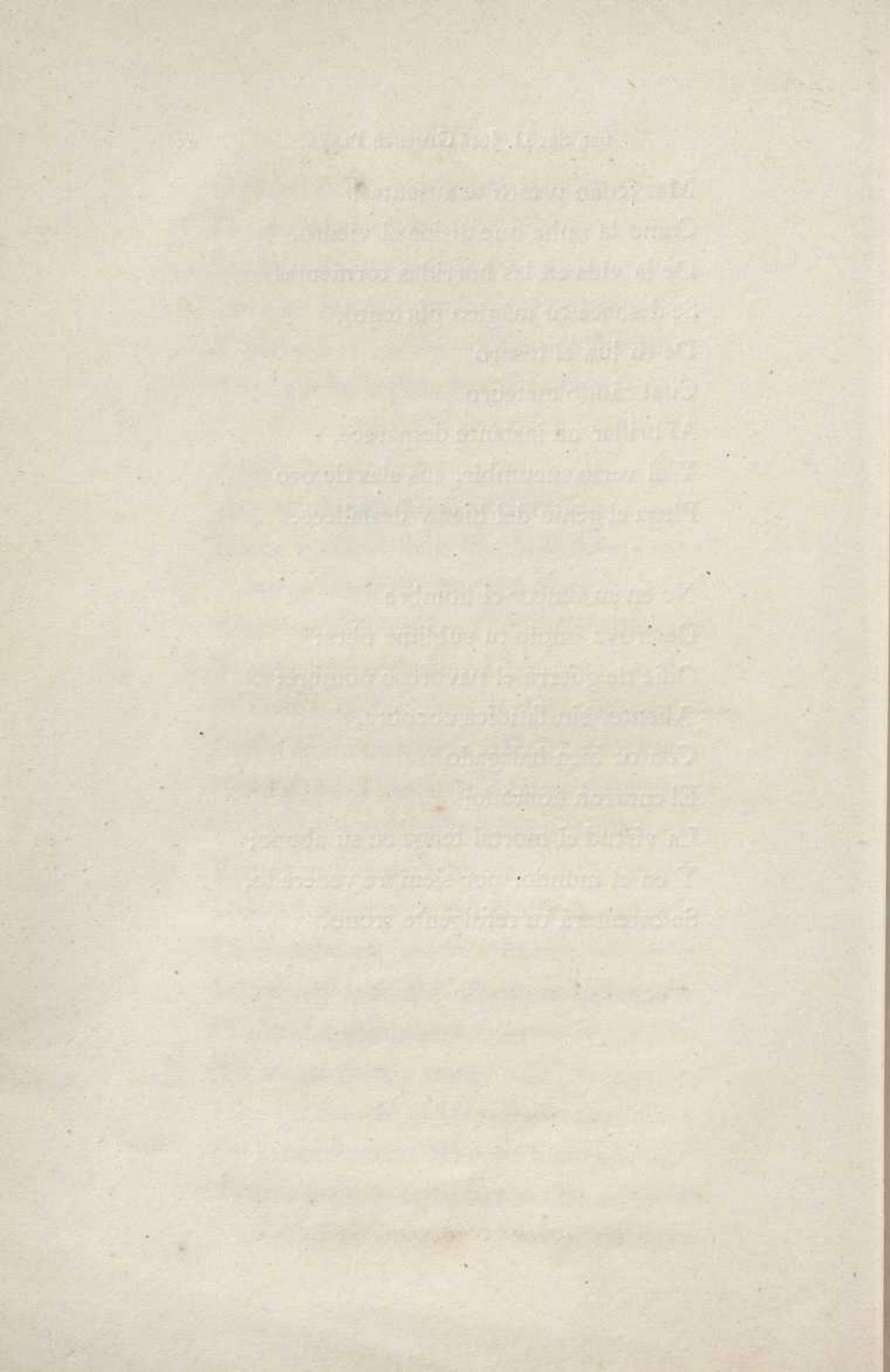
O impelida del soplo asaz fecundo
Del gas que se dilata,
Sedienta de oro y plata
Luce en remoto puerto su bandera
Y torna á su nacion con cuanto ingrata
Negara á esa region la suerte fiera.

Ráuda locomotora
Con agudo silbido penetrante
Despertando la industria, la mejora;
Y al rugidor torrente, y al gigante
Áspero monte huella;
Y veloz cual centella,
El tiempo al abreviar y la distancia,
Cumpliendo su mision, mágica y bella,
Esparce por el orbe la abundancia.

El campo que desierto
Dejara la discordia, por tí ufano
De doradas espigas vé cubierto
Dichoso el labrador. ¡Siempre tu mano
Prodiga la ventura!
Tu mágia dulce y pura,
Hija del Ser que el Universo guía,
De la suerte cruel la noche oscura
Trueca en alegre placentero día.

Mas ¡cuán presto te ausentas!
Como la nube que disipa el viento,
De la vida en las hórridas tormentas
Se deshace tu mágico portento.
De tu luz el tesoro
Cual ráudo meteoro
Al brillar un instante desaparece,
Y al verlo sucumbir, sus alas de oro
Plega el génio del bien y desfallece.

No en su rencor el hombre
Destruya impío tu sublime obra;
Odie de guerra el pavoroso nombre;
Aliente, sin fatídica zozobra,
Con tu bien halagado
El corazon honrado;
La virtud el mortal tenga en su abono;
Y en el mundo, por siempre venerado,
Se ostentará tu refulgente trono.



A LA PAZ.

ODA

DEL

SR. D. ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

PREMIADA

CON EL TÍTULO DE SÓCIO HONORARIO DEL LICEO.

Y siguen los galardones
á nuestro ejército audaz
y gritan los corazones
¡viva la paz!

J. J. HERRANZ.

No es la memoria de la fé perdida
amargada por tristes desengaños,
ni ver pasar las flores de la vida
al rápido trascurso de los años;

No es ver las auras del placer inciertas
trayendo melancólicas canciones,

ni ver volar entre los vientos muertas
mis últimas hermosas ilusiones;

No es ver mis ojos para siempre secos
esquivos al placer, mudos al llanto,
ni oír mi lira en apagados ecos
consagrar al dolor su último canto;

No es la esperanza para mí perdida
de la muger que idolatré en la tierra,
y acarició las flores de mi vida
con cuantas glorias el amor encierra;

No es el recuerdo que en el alma impreso
dejó mi madre en su fugaz cariño,
ni aquel tan tierno inolvidable beso
con que halagó mi corazón de niño;

No es eso, no, lo que en mi mente loca
entre las ansias del placer palpita,
lo que la dicha y la ventura evoca
ante la luz de nuestra fé bendita:

No es eso, no, lo que mi vida halaga
en este instante de feliz contento,
en que en mi ser entusiasmado vaga
toda la inmensidad del sentimiento,

No es eso, no, lo que á mi altivo pecho
hace verter de gratitud el llanto,
lo que en el mundo á mi delirio estrecho
con todo el fuego de mi lira canto.

Canto la escelsitud, la luz aquella
que refleja el fulgor de nuestra gloria,
el rayo aquel de la brillante estrella
que alumbra el porvenir de nuestra historia.

Canto la magestad, la dulce calma
que pone fin á nuestro mal profundo,
el bien que lleva la verdad al alma,
la PAZ que cubre con su amor al mundo.

PAZ suspirada cual fulgente faro
que busca en las borrascas el marino,
que acoge la virtud bajo su amparo
y al trabajo á la vez le abre camino.

Bendita PAZ que entre tu eterno encanto
cubres á España de radiantes galas,
mientras las rosas de tu rico manto
sobre ella esparcen tus hermosas alas;

Límpida fuente en cuyas linfas flota
el bien que lleva su cristal impreso,

en cuyos senos á raudales brota
el agua de la vida y del progreso.

Ven, generosa Emperatriz bendita,
que á España la sublimas y hermo seas;
ven y oye al mundo que á tus plantas grita:
¡PAZ de los Cielos, bendecida seas!

Magnánima Deidad, reina querida,
que bello el iris en tu frente ostentas,
con el que amparas nuestra fé perdida
y serenas el mar en las tormentas.

¡Oh! yo te admiro y en mi santo anhelo
ya te contemplo en tu elevada cumbre,
y voy siguiendo tu tranquilo vuelo
al resplandor de tu sagrada lumbre;

Madre feliz que con tu amor ardiente
purificas la hiel de la agonía,
que con las rosas de tu blanca frente
ciñes también la de la patria mía,

Que vas surcando el vagoroso viento
cuando el dolor con tu piedad acallas,
que con el soplo de tu blando aliento
disipas el horror de las batallas,

Que á tu potente y generoso grito
se apaga el fuego que en la lid humea,
mientras el rayo de tu amor bendito
la hirviente sangre del combate oreá;

Sin tí no hay gloria ni placer ni calma,
los campos brotan sin tu luz abrojos,
muere de pena suspirando el alma
y lágrimas sin tí vierten los ojos.

Tu eres la verde y misteriosa oliva
que lleva la salud entre sus hojas,
corona de lozana siempreviva
que presta encanto con sus tintas rojas.

Como la blanca luna que en la noche
se alza estendiendo la argentada bruma,
rompe á la flor el pintoresco broche
y de la tierra hasta el Eden perfuma,

Así tú, hendiendo la azulada esfera,
como febril espíritu fecundo,
al estender tu linda cabellera
llenas de aroma la estension del mundo.

Tú eres la hermana que al hermano ligas,
y estrechas mas los fraternales lazos,



la que sus horas de dolor mitigas,
y lo recuestas en tus tiernos brazos.

Tu enciendes el incienso en los altares
y endulzas nuestras lúgubres vigili-
as, llevas la caridad á los hogares
y consuelos sin fin á las familias.

El rayo divinal de tu clemencia
es preciso sentir para admirarte;
mide con él la inmensidad la ciencia,
con él se eleva hasta la gloria el arte.

Tú eres la flor de delicado aroma
que nunca al hombre en su bondad olvida,
eres la pura y cándida paloma
que vuelve al Arca á repartir la vida.

Tú, al imperar sobre la triste tierra,
aunque el dolor su corazón taladre,
al apagar los gritos de la guerra
llevas al hijo al seno de la madre.

Con las primicias de tus ricos dones
gloria le das al corazón sin mancha,
el sol apenas cabe en sus regiones
y el horizonte celestial se ensancha.

Hieres el alma del profundo sábio
cuya mente á tu espíritu encadenas,
y cuando afirmas el poder de Octavio
deslumbra Roma el esplendor de Atenas.

A los encantos de tu luz fecunda,
que esparce por do quiera la esperanza,
inmenso bien la humanidad inunda
y se abre el porvenir en lontananza.

Y mientras leda ante tu pura frente
el alma agradecida se prosterna,
se reengrandece la serena mente
al resplandor de la moral eterna.

Eres la amante vírgen cariñosa
que en la dulce efusion de su embeleso,
¡ay! con tus lábios de color de rosa
al alma dás el regalado beso.

Eres el astro á cuya luz desmaya
el vigoroso empuje del combate,
puerto que vence en la serena playa
del mar rugiente el proceloso embate.

Madre feliz que con tu amor ardiente
purificas la hiel de la agonía,

que con las flores de tu blanca frente
ciñes tambien la de la pátria mia.

Vén, generosa Emperatriz bendita,
que á España la sublimas y hermo seas,
vén, y oye al mundo que á tus plantas grita:
¡PAZ de los Cielos, bendecida seas!

A LA PAZ.

ODA

DE LA

SEÑORITA DOÑA ISABEL CHEIX,

PREMIADA CON MENCIÓN HONORÍFICA.

¡Maldita guerra de ódios y de muerte!
¡Bendita paz que olvida y que perdona!

J. C. DE BRUNA.

¿Que plácida armonía,
Lleva en sus alas vagaroso el viento?
¿Que estrella de alegría
Alumbra el firmamento,
Y esparce por do quier vida y contento?

Risueña primavera
Viste con bellas y aromadas flores

El monte y la pradera,
Y cantan sus amores
En las selvas los pardos ruiseñores.

Las cadenas de hielo
Que del arroyo á la fugaz corriente
Puso el rigor del cielo,
Desata suavemente
En blancas perlas, el templado ambiente.

Y con dulces aromas
Las auras leves perfumadas vuelan;
Y arrullan las palomas
Que amando se desvelan,
Y el abatido espíritu consuelan.

Todo se alegra; todo
Recobra nuevo ser, aliento y vida,
Y busca nuevo modo
De que el alma aflijida
Goce la dicha que juzgó perdida.

Y es que brilla la aurora
De la paz en la España desolada;
¡Estrella bienhechora,
Tanto mas celebrada,
Cuanto ha sido mas tiempo deseada!

¡Oh paz, hija del cielo,
De santa caridad y de amor llena;
Tú sola dar consuelo
Puedes á la honda pena,
Que á nuestra Pátria mísera envenena!

Tú que el rostro velado
Con el blanco cendal, pálida y triste,
Al Eden suspirado
Llorosa te volviste,
Cuando la guerra fratricida viste,

Esparce por doquiera
Tu reinado benéfico y divino,
Y España placentera
Con su feliz destino,
Solo flores tendrá por su camino.

Ya nuncio de la muerte
El pendon enemigo no tremola;
Cesó la lucha fuerte,
Y la sangre española
Has conseguido restañar tú sola.

Ya en el aire no zumba
El eco del cañon que el alma aterra,
Abriendo triste tumba

En la desnuda tierra,
A tanto ser como robó la guerra.

Ya la madre amorosa
Al estrechar el hijo idolatrado
En sus brazos ansiosa,
No temerá que el hado
Le aparte para siempre de su lado.

Ay! cuanta desgraciada
Verá la tierna flor de sus amores
Por siempre deshojada,
A los cierzos traidores
De mezquinos empeños y rencores!

¡Cuanto inocente niño
Con el alma doliente y afligida,
Al besar con cariño
La tierra humedecida
La sangre besa, que le diera vida!

En la cabaña oscura
Do llora la viuda tristemente
Su amarga desventura,
¿Que resta del ausente?
Pasadas dichas y dolor presente.

¡Oh! cuan terrible peso
Será en el tribunal de la conciencia
El criminal exceso,
Que arroja con frecuencia
En orfandad y luto á la inocencia!

¡Malhaya, Pátria mia,
El insensato de arrogancia lleno,
Que en su ambicion impía,
Para rasgar tu seno
El agudo puñal mojó en veneno!

De su loco delirio
No se ocupe jamás la Pátria historia;
Y tenga por martirio
Siquiera la memoria,
Que no supo alcanzar nombre ni gloria.

¡Oh paz idolatrada,
Consuelo dulce cuando el alma llora,
Que has sido deseada,
Como serena aurora
Tras ruda tempestad asoladora!

¡Estrella sonriente
Del progreso y del bien, faro brillante
Que alumbras dulcemente,

El mundo entero cante
Las mil bellezas de tu luz radiante!

A tus claros reflejos
El error, la ignorancia y la malicia,
Huyan de España lejos;
Y deje la avaricia
Su lugar al deber y la justicia.

Y en lazos fraternales
Los españoles para siempre unidos,
De sus pasados males
Y errores padecidos,
Ejemplos tengan por su bien sufridos.

Las brisas y las aves
Repitan de tu nombre sacrosanto,
En conciertos suaves
El celestial encanto;
Consuelo dulce del vertido llanto.

Y diga un eco solo
Con tierno amor y admiración estraña
De un polo al otro polo,
¡La paz que hoy la acompaña
Es la mejor corona de la España!

LA PAZ.

ODA

DEL

SR. D. EMILIO DE LA CERDA.

PREMIADA CON MENCIÓN HONORÍFICA.

Solo en la paz de los sepulcros creo.

Huye la noche lóbrega y callada
en el momento en que la blanca Aurora,
sobre movibles ondas reclinada,
recibe el primer beso enamorada
del tibio Sol que el horizonte dora.

Arroja el bosque su capuz sombrío,
despiértanse los pardos ruisseños,
abre la flor su caliz al rocío,
y entre espadañas, murmurando el río
va una canción de hadas y de amores.

La Aurora su saludo les envía;
y selvas, aves, flores, y arroyuelo,
juntos levantan al brillar el día
un concierto inefable de armonía,
que recoge en sus cóncavos el cielo.

Detrás de un verde grupo de nogales
donde el zarzal florido se enmaraña
con silvestres adelfas y rosales,
retuerce sus azules espirales
el humo del hogar de una cabaña.

Repican las alegres campanillas
de los blancos corderos, que balando
bajan del claro río á las orillas,
tapizadas de flores amarillas,
dulces helechos y de césped blando.

Cual gigantesco albatros, el molino
sus alas rechinando al viento lanza;
resuena el hacha en el pinar vecino,
y allá, por las revueltas del camino,
la dócil yunta hácia el otero avanza.

Envuelta en nubes de humo transparentes
que de claro arrebol tiñe la aurora,
cruza silbando montes y torrentes,

poniendo espanto en las sencillas gentes,
la atrevida y veloz locomotora.

Y allá en el mar, donde la luz rielá,
corta las mansas olas cristalinas
la débil nave, cuya blanca vela
empujan con su aliento las Ondinas
cuando jugando van sobre su estela.

Y en la bóveda azul, donde perdida
aun vaga alguna estrella perezosa,
cual si fuera una perla desprendida
de la corona que llevó ceñida
la reina de la noche misteriosa,

Entre nimbos de luz radiante y pura,
sentada en el contorno de una nube,
risueña avanza celestial figura,
envuelta en ondulante vestidura
y bella como el sueño de un querube.

Con la frente de oliva coronada,
cruza el espacio derramando flores
que brillan con el sol, como cascada
desde los altos cielos despeñada
produciendo del iris los colores.

Sonrie; y de sus lábios entreabiertos,
estas palabras llenas de dulzuras
se desprenden suavísimas y puras
vibrando por los ámbitos desiertos:
«Paz á los hombres, Gloria en las alturas.»

Y es la Paz, vencedora de la Guerra
barrida por su soplo de aquel suelo,
que hoy solo dicha y bienestar encierra;
es el beso de amor, que desde el cielo
al hombre manda Dios sobre la tierra.

.....

Ruge la tempestad, y á su pujanza
tiemblan los seres que el pavor oprime;
brilla el iris de paz en lontananza,
y la señal bendita, la esperanza
vuelve al cobarde corazon que gime.

En sus profundos antros, la conciencia
grítale á un alma: «Espía tu delito,»
redímela á su vez la penitencia
y entónces goza en paz de la existencia
y empieza el ángel do acabó el precito.

La guerra es tempestad asoladora,
crímen que agita la conciencia humana,

que no obtendrá perdon, hasta en la hora
en que una paz eterna y bienhechora
sea del hombre inseparable hermana.

En vano en dulce abrazo, las naciones
ya sin fronteras, se unirán un día,
si al salvaje rugir de los cañones
caen rotos los ligeros eslabones
de aquel lazo de amor que las unia.

En vano de la Ciencia en la balanza
añadirá quilates el Progreso,
si aun la terrible guerra, hacer alcanza,
echando en ella el hierro de su lanza,
á la razon serena, el contrapeso.

Mas ay! que á veces tiene el oprimido
que hacer guerra al tirano que le oprime;
tambien para gozar él ha nacido,
mas nunca hay paz para el que esclavo gime:
la paz es del dichoso; él no lo ha sido!

Solo entonces la guerra es sacrosanta;
que no es la tempestad horrenda, oscura,
que al mundo entero en su fragor espanta:
nube es que el aire acumuló y levanta
para dejar la atmósfera mas pura.

Tras ella ven los pueblos que padecen
un iris bienhechor de paz y gloria.
Mártires son los que en la lid perecen,
y sus gigantes nombres tanto crecen
que llenan todo el libro de la Historia.

.....
Mucho antes que del caos, donde esparcida
en impalpables átomos volaba
la materia, y en orbes convertida
al Universo diera forma y vida,
la guerra allá en el cielo comenzaba.

Contra la luz de la Verdad se erguía
la sombra del Error, y en su profundo
ódio á la luz, arrebatat queria
el supremo poder al que regia
por su sola virtud el ancho mundo.

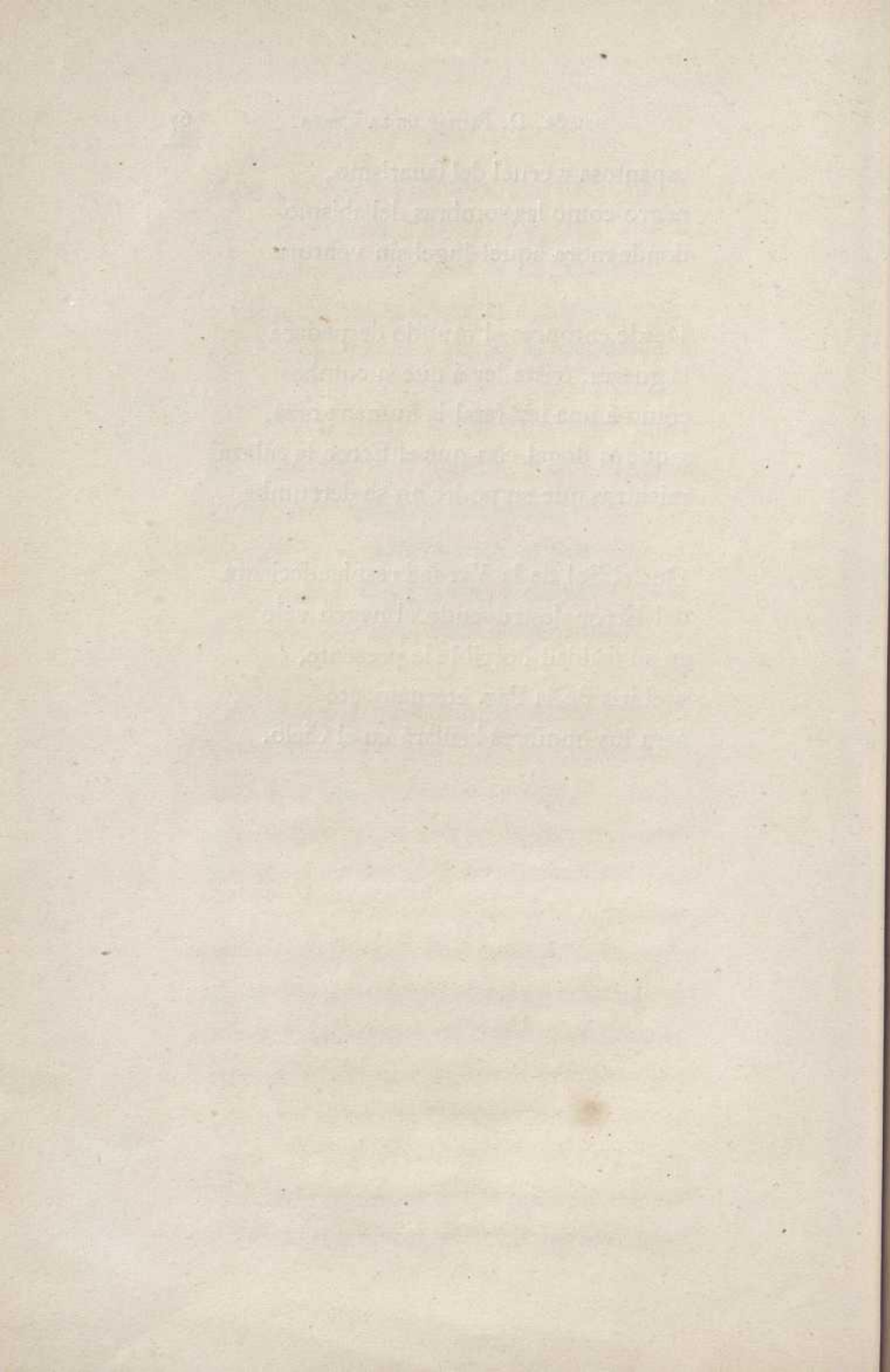
Vencido fué; mas siempre conspirando
de la Verdad contra el excelso trono,
los mundos conmovió con su nefando
impuro soplo, guerras provocando
entre los seres con rabioso encono.

Y creó la ambicion y el egoismo,
é infundió en los cerebros la locura

espantosa y cruel del fanatismo,
negro como las sombras del abismo
donde mora aquel ángel sin ventura.

Desde entonces al mundo despedaza
la guerra, triste ley á que sucumbe
como á una ley fatal la humana raza,
y que es dogal con que el Error la enlaza
mientras que su poder no se derrumbe.

Que el Sol de la Verdad resplandeciente
del Error destruyendo el negro velo
en su fealdad horrible le presente,
y el iris de la Paz, eternamente
para los hombres brillará en el Cielo.



EL CONDE DE CIFUENTES.

ROMANCE

DE LA

SRTA. D.^a JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

PREMIADO CON EL PENSAMIENTO DE PLATA.

Fueron tristísimas horas
Las de noche tan sangrienta;
¡A quien de ella pidan cuenta,
Malas cuentas ha de dar!

ZORRILLA.

I.

Por la vega antequerana
Y apenas el alba asoma,
Los aires ensordeciendo
Timbales suenan y trompas;
Y de los verdes olivos
Entre las altivas copas,
Brillan los blancos pendones,
Juegan las plumas vistosas.

Es que el Conde de Cifuentes
Con su mesnada y su escolta,
Los Freyres de Santiago
Y el de Cadiz y Mendoza,
Con ginetes y peones,
Salen á par de la aurora
De nuestra fiel Antequera
Donde las cruces tremolan.

Pues al reir apacible
La primavera, que borda
Llanuras y montecillos
De flores y mariposas,
Ya con los moros cerrando
Caballos y lanzas toman,
Para quemarles las mieses,
Para talarles las coras.

Marchan con grande cautela
Y por veredas ignotas,
Hácia la agreste Axarquía;
Hácia Málaga la hermosa:

Perla quizás arrojada
Sobre playa seductora,
Del mar azul y tranquilo
Por las suavísimas ondas;

Bella odalisca, que ciñen
Sus ricos valles, con rosas;
Con pámpanos, las montañas;

El mar, con algas y olas;

Y que del árabe en brazos

Se aduerme voluptuosa,

Mientras su frente perfuman

Tíbias auras juguetonas.

¡Como lucen... como lucen

Las cruces jaldes y rojas,

Que llevan los caballeros

En sus mantos y en sus cotas!...

Alegres siguen y ufanos,

Que algarear ambicionan

Y de la infiel morería

Entrar la tierra dichosa.

¡Mas porqué corren incautos

Por los senderos que ignoran?

¡Porqué el pendon de Castilla

Clavar en los montes osan?

¡Mal barruntaste, Maestre!

Mal hado guia tus obras,

Pues que tus bravos arrastras

A empresas, ¡ay! desastrosas...

Vedlos cual sueñan laureles;

Vedlos cual sueñan victorias;

¡Ay Dios... que buena alborada!..

¡Ay Dios... que plácidas horas!..

.....
.....

Iba la tarde cayendo;
Por entre las crestas rotas
Al trasponer moribundo,
El Sol medio disco asoma,
Y con sus débiles rayos
Nubes y picos colora,
Las atalayas tiñendo
De brillantes aureolas.

Ya el crepúsculo estendia
Su espeso manto de sombras,
Bajo sus pliegues velando
Valles y cañadas hondas;
Y solo la calma turban
Que domina silenciosa,
De alguna fuente el murmurio;
El rodar de alguna hoja.

Aspera tierra eligieron,
Tierra quebradiza y tosca,
Los que siguen al Maestre
Quizá de su gusto en contra.

¡Buen Maestre!.. buen Maestre!..
Al que la fama pregona,
¿Que buscas, ¡ay! con los tuyos
En esas sierras fragosas?

¿Qué buscas en esos montes
A quienes gallardos ornan
Olmos, palmeras y encinas

Y parrales y amapolas?

Los árboles gigantescos
Que bosques vírgenes forman,
Entre las nieblas, visiones
Fingen amenazadoras;

Ni un villarejo se encuentra.....

Ni una alquería se topa....

Las breñas y los zarzales
El paso evitan ó estorban,

Y los caballos vacilan

Y los peones zozobran,

Y recelan los caudillos,

Y teme la gente moza.

Cerró del todo la noche;
Noche tan oscura y lóbrega,
Que el cielo no tiene luna
Ni tiene estrella piadosa.

Sobre la frente, tinieblas;
A los piés, honduras broncas
Por do ruedan los ginetes
Entre mortales congojas.

Eso alcanzan los hidalgos;
Eso los valientes logran,
Que lauro y botín soñaban
Al amanecer la aurora.

Al fin, tras montes y cerros
Divisan humilde y sola,

Una infeliz aldehuela
Que sus dueños abandonan.

Y presa al punto la hacen
Del fuego, que en llamas rojas
Alumbra ya su camino,
Con restos de villas moras.

Mas ah! que la horrible hoguera
Con su lumbre pavorosa
A próxima torre avisa
Y ella á otra, y otra á otra,

Y ya el cercano peligro
Los pueblos árabes notan;
De brillantes candeladas
Las montañas se coronan,
Y suenan los atabales
Y los estandartes flotan,
Y todos gritan: ¡Cristianos!....
Y todos al arma tocan.

Ya de sus lechos mullidos
Viejos y mozos se arrojan;
Cíñense ya presurosos
Jacerinas y marlotas;

Toma el soldado su lanza;
Su piedra el rústico toma;
Armanse todos de flechas
Y de alfanges y de hondas,
Y al campo corren furiosos

Con gritería espantosa,
Subiendo de risco en risco,
Saltando de roca en roca...

¡Ay! que los nuestros se hallaban
En gargantas peligrosas
Sin derrotero, sin guía,
Con fuerza y con gente pocas,
Y ven las cumbres que ciñen
Sus quebraduras angostas,
De turbantes erizadas
Y de cimitarras corvas.

Y enredor de las hogueras
Como fantásticas sombras
Ven nuevas bandas de moros
Que hasta de las piedras brotan.

Horrible fué la batalla;
Gran valor, y suerte corta!...
¡Ay, noche triste y cruenta!.....
¡Noche de mala memoria!...

Sobre las fuerzas cristianas
Que resisten animosas,
Picas y dardos caían
Como lluvia destructora;
Y troncones y peñascos
Desgajados les desploman,
Que á nuestros fieles derrumban
En las simas espantosas.

Falta tierra á los caballos;
Tan solo desoladora
La triste queja se escucha
Del que perece sin gloria,
Y la estraña algarabía
Con que al vencido provocan
Para celebrar su triunfo
Los sectarios de Mahoma.

Todo el eco lo repite,
Y por las quebradas cóncavas
Ayes y cantos se pierden,
Se confunden y se chocan.

El grande marqués de Cádiz
Contempla la muerte honrosa
De sus sobrinos, orgullo
De la nobleza española:

Y el de Cifuentes combate,
Y el Maestre con voz sorda
A sus cruzados anima
Para que á los moros corran.

Todo en vano, todo en vano;
Que el ánimo no recobran
Y dispersos por los montes
Van en fuga vergonzosa.

Huyen las fuertes mesnadas
Que á la Andalucía azotan;
Huyen los Freyres ilustres

Que amedrentados galopan,
Y corre el viejo Maestre,
Y para mayor deshonra,
Deja entre moros su enseña;
¡La enseña de la Cruz roja!...

II.

Mala ventura tuvimos;
Horrible noche fué aquella,
Y cuando el sol se levanta
Aun alumbra la refriega.

Sobre miembros destrozados,
Sobre abolladas cimeras,
Sobre caballos sin frenos,
Sobre armaduras deshechas,
Vierte apacible sus rayos
Que mas el pavor aumentan
De los que rotos y heridos
Aun oponen resistencia.

Como terrible jauría
Que hace de los ciervos presa;
Como negros gavilanes
Que en las palomas se ceban,

Desde las cumbres agrestes
Desde las áridas peñas,
Dando alaridos los moros

Sobre los nuestros cayeran.

Unos corren fugitivos
Por cañadas y laderas,
Y entre las zarzas se ocultan
O sin aliento se entregan:

Y otros revuélvense firmes
Contra la morisma fiera,
Y al grito de Santiago
Venden cara la existencia.

Aquí al Apóstol invocan;
Allá invocan al profeta;
Aquí arrojan los aceros;
Allá avanzan, acá cejan;

Cual, de los duros alarbes
Esclavo infeliz se encuentra;
Quien, por los tajos aquellos
En su fuga se despeña;

Y en confuso laberinto
Collados y valles, truecan
Atabales y añafles
Imprecaciones y quejas.

.

Por varios moros cercado
Que le embisten y le estrechan;
Guarecidas sus espaldas
Por encina tosca y vieja,
Tintas las mallas en sangre,

Rota la veste leonesa,
El fino casco sin plumas,
Partida en dos la rodela,
Fuego arrojando sus ojos
Y en ristre la lanza puesta,
Sobre un caballo morcillo,
Noble cristiano pelea.

Era el conde de Cifuentes;
Ese conde, de quien cuentan
Que es el mejor caballero
De cuantos corren fronteras.

El que los bárbaros temen,
El que los fieles respetan,
El que sus reyes admiran,
El de las grandes proezas!...

¡Bravo conde!... ¡bravo conde!...
¡Qué bien hieres! que bien cierras
Con toda la morería
Que con sus hierros te cerca!...

Tajos y mandobles daba
Ora á diestra, ora á siniestra,
Que á raya los moros tienen;
¡Tan buenos y tantos eran!...

Desde la cruz á la punta
Ya su tizona sangrienta,
Vibra cual rayo de muerte
Que luto y espanto siembra.

Y ancho círculo se abre
Con tan estraña braveza,
Que guay! de aquel que lo pasa;
Que guay! de aquel que se atreva!...

Pues ese conde animoso
Embístelos con tal fuerza,
Que al dar un bote su lanza
Corcel y ginete ruedan.

Mas que un hombre parecia;
Y á los alarbes semeja
Un espíritu contrario,
Genio quizás de la guerra.

Mas ah! respiran alegres,
Que por las ásperas sendas
Grande tropel de guerreros
Para auxiliarlos se acerca.

Son soldados de valía
Que al castellano rodean,
Y le cargan y le acosan
Con las picas y las flechas.

En esto aparece ufano
El fuerte Reduan Venegas
Con su alazan á galope,
Con aguerrida presencia;

Y así á los moros les grita,
A los de poca nobleza,
Que en tan reñido combate

Contra uno solo se empeñan:

«No es de buenos caballeros
Sostener tales empresas;
Fuera, y dejádmele solo;
Fuera, cobardes, afuera!...

Pues solo mi limpio acero
Que sangre cristiana templa,
Puede chocar con la espada
Que ese cristiano sustenta.»

Todos tiemblan de corage,
Empero el campo le dejan,
Y el de Cifuentes se anima
Y su caballo espolea,

Que fatigado y herido
Doliente relincha, y llena
El freno de blanca espuma,
De oscura sangre las riendas.

¡Mal hado tienes, el conde!
Pues quiere tu ingrata estrella
Que sin esperanza luches,
Luches con el de Venegas.

Ambos á dos campeones
Dejando la brida suelta,
Entre turbiones de polvo
Parten á toda carrera;

Y con tal rabia se embisten
Con tal ímpetu se encuentran,

Que entrambas lanzas fornidas,
Volaron astillas hechas.

Entonces rudos se abrazan;
Se oprimen y forcegean;
Resisten desesperados
Sin que el uno al otro venza;

Pero el moro que á Cifuentes
Ventaja en valor no lleva,
Mas que bríos no ha perdido,
Mas que la liza comienza,

De sus fortísimos brazos
Tras sacudida violenta,
Desencájale del potro
Y dá con el conde en tierra.

.
.

¡Ay! que ya marcha cautivo
Por las angostas veredas,
Tintas de sangre las manos
Y la frente de vergüenza!...

No le rindió la bravura
Que en su contrario celebran;
No le rindió su pujanza,
Su mal sino lo rindiera!...

Pues tras titánico esfuerzo
Tras lid furiosa, lo entrega
En manos de ese enemigo...

¡Suerte injusta! ¡suerte adversa!

¿Porqué castigas y ofendes

Al que corre las fronteras,

Al que los suyos admiran,

Al de las grandes proezas!

.....

¡Como cruzan, como cruzan

De Málaga las callejas

Los cristianos prisioneros

En jornada tan funesta!...

Tristes van y despechados

Pues los árabes ondean

Los pendones de Castilla,

De Santiago la enseña,

Que ellos al viento tremolan

Debajo de sus banderas,

Mientras botin y cautivos

Delante fieros ostentan.

Y marcha el heróico Conde

Abatida la cabeza;

Desgarrados los vestidos,

De cólera el alma llena!...

Nobles, plebeyos, soldados

Que á los suyos victorean,

Con músicas y con gritos

Gozosos el aire pueblan.

Doquiera lucen las galas,

Vibran las guzlas doquiera,
Todo es júbilo en palacio,
Todo zambra, todo fiesta;
Y las moras principales
Y las garridas doncellas,
Tras doradas celosías
Flores derraman y esencias.

Mas ¡ay de ellos! que muy pronto
Trocará la suerte nuestra,
En lágrimas, esas risas;
Esos cantos en endechas.

Pronto sobre la Alcazaba
Do el Conde cautivo entra,
Del antiguo Gibralfaro
En la torre mas enhiesta,

Han de mecer de esos mares
Las auras ténues y frescas,
Los venerados pendones
De la Católica Reina!...

Pronto hallarán, ¡vive Cristo!...
Venganza justa y completa,
De la Axárquia los desastres;
Del de Cifuentes la afrenta.

Y pronto el buen caballero
Ha de romper sus cadenas,
Para vencer á los moros;
Para correrles la tierra!...

PRISION DEL CONDE DE CIFUENTES

EN LA DERROTA DE LA AXARQUIA.

ROMANCE

DEL

SR. D. JUAN TEJON Y RODRIGUEZ,

PREMIADO CON UN EJEMPLAR

DE LA EDICION FOTO-TIPOGRÁFICA DEL QUIJOTE.

I.

„Y enristrando su lanza, dió con ella
en el pecho del Conde con tanto em-
puje, que lo hizo caer de su caballo.”

GUILLÉN ROBLES (*Historia de Má-
laga y su provincia*, p. 370.)

Erase don Juan de Silva,
Noble conde de Cifuentes,
Un valeroso caudillo
De los que á España enaltecen.
Su esclarecido linaje
Probó con sus hechos siempre:

El brazo suyo mostraba
De aquel corazon el temple.
Con sus bravos mesnaderos,
De guerrear impacientes,
Audaz intenta una empresa,
Que él las grandes acomete.
Arrancar pretende á Zahara,
Jamás lo fácil pretende,
Del poder de la morisma
Que se amparó de sus fuertes.
Muley Hacem dió por rotas
Allí las treguas, aleve,
Perdiendo en cambio á su Alhama,
Morada de los deleites.
Mas son muchos los muslimes
Que sus murallas guarnecen
Y el asalto es temerario
Con tan reducida hueste.
Si el ímpetu de esta es grande,
Tenaces son los infieles,
Si unos embisten con brío,
Otros con brío defienden.
Desiste sañudo el conde,
No acostumbrado á reveses,
Y algareando se torna
A Antequera con su gente.
Planes forja en el camino,

Dan al yelmo ardor sus sienes,
A sus caballos de guerra
Pondrá alfombras de Alquiceles.
Encuétrase con don Pedro
Enriquez, que de Cañete
Con deseos de venganza
Asaz irritado vuelve;
Vera, Aguilar, don Alfonso
De Cárdenas, que es maestre
De Santiago y que guía
Sus aguerridos ginetes,
Y aquel gran marqués de Cádiz,
De honra ganoso y laureles
Y otros nobles que en sus armas
Fian y al par en su suerte.
Y acuerdan á la Axarquía (1)
Que accidentada se extiende,
A Málaga, dominando,
Sus lanzas llevar en breve.
Si es una hazaña de riesgo
La que esforzados pretenden,
Mayor ha de ser su gloria
O mas honrosa su muerte.
Prez y botin les halagan,
No oyen la objecion prudente:
¿Quién á españoles guerreros
Con reflexiones detiene?

II.

Hacia Occidente declina
Con marcha pausada el sol,
Sultan que de los estados
Se aleja donde reinó.
Luciente diadema ciñe
De brillo deslumbrador;
La púrpura que lo envuelve
Remeda imperial giron.
Muley Hacem en su disco
Fija la vista feroz:
Tambien él, rey en su ocaso,
Su sólio há poco dejó.
«Astro de la luz, murmura,
Mañana tu resplandor
Ha de disipar la sombra
Que te seguirá veloz:
Así yo vuelva á mi Alhambra
Para llenar la mision
Que Alah, al concederme un trono,
Potente me confió.
Noche de negras perfidias,
Tinieblas vé con horror

Desde mi ausencia, Granada,
Que condensa la traicion.
Aixa, los Abencerrages,
Boabdil, que maldije yo
Al pronunciar los astrólogos
Su horóscopo aterrador,
Que tal vez por él se pierda
El rico suelo español,
Contra mí se han conjurado.
Déme Alah su proteccion.»
Como el águila del Atlas,
Torba mirada clavó
En los últimos destellos
Del agonizante sol;
Destellos que temblorosos
Quiebran su rojo fulgor
En las férreas armaduras
De un arrogante escuadron.
Á Málaga se avecina
¡Cuánto llorar le costó
Á las cimas que colora
Un süave tornasol!
Las huellas marca en la tierra
Que es tierra de promision,
Ya de las ondas percibe
El compasado rumor,
Ya hubo adalid impaciente

Que el peñascal dominó
Contemplando alegre, absorto,
Del *Barh-Rumí* la extension. (2)
Cual palomas que en las aguas
Del lago templan su ardor,
La rizada superficie
Surca un *markal* de otro en pós. (3)

III.

Defendido por cien torres
En la morisca Alcazaba
De los reyes idrisitas (4)
Se esconde el soberbio alcázar,
Que así previsora el ave,
Bajo las mas fuertes ramas,
El nido de sus amores
Cuidadosamente labra.
Orientales atauxias
Y alicatados, se enlazan
Con sentenciosas *aleyas* (5)
En colores, oro y plata.
Camarines decorados
Lujosamente á la usanza
De los harenes de Tänger
Y los serrallos del Asia,
Muestran de Persia alcalifas,

Pebeteros de la Arabia,
 Los tejidos de Damasco
 Y los tapices de Málaga. (6)
 Tras las altas celosías
 Que en el ajimez resaltan
 Dudosa la luz penetra
 En los *Cuartos de Granada*. (7)
 Bordan el ancho horizonte,
 Perdiéndose en lontananza
 Confusamente, las sierras
 Que de Almagrén nos separan.
 Allí, fijando la vista
 En la extension de la playa
 El Naserita, á la espuma
 Del mar sus glorias compara.
 Los *jabires y rawies* (8)
 Grandes hechos le relatan
 De *morabitos* fronteros (9)
 Y campeadores de fama.
 Su hermano el *Zagal* escucha (10)
 De los cuentos la enseñanza
 Y tras tupida cortina
 Oye, curiosa, Zoraya. (11)
 Allí jamás se percibe
 Alegre el son de las zambras,
 Que solo al Sultán le place
 El rumor de las batallas.

Para distraer sus ócios
Propone el príncipe que haya
En un coso improvisado
Juegos de toros y cañas;
Y palpitante lo escucha
La ilegítima sultana
Que se encuentra en su retiro
Sin las fiestas mal hallada.
Muley dice que la estrella
Del Islam no se abrillanta
Mas que arrancando al cristiano
Sus fortalezas y plazas.
Retiéndenlo sus dolencias
En las lujosas estancias
Donde en su inquietud se agita
Cual tigre en estrecha jaula.
Reduan Venegas inquieto
Y armado de todas armas,
Entrando dice:— ¡Alah os guarde
Y nos dé benignas fadas!
Aves de rapiña llegan
Hasta las cumbres mas altas:
Los buitres quieren osados
Avasallar á las águilas:
En la Axarquía se extiende
Una invasora bandada.
¡Sús! Al combate marchemos

Y cortarémos sus alas.
Ruge el Zagal y se apresta,
Y ruge Muley de rábia,
Leon que calenturiento .
Presa olfatea cercana.
Para vestir sus marciales
Arreos, fuerzas le faltan:
Su mano el alfange rinde,
Rinde su brazo la adarga.
¿Solo queda? No: su pecho
Rodea una nívea malla;
De frescos lábios de rosa
El aliento le embriaga;
En su ardorosa mejilla
Luce el cristal de una lágrima,
Presente con que lo adorna
Compasiva su Zoraya.

IV.

Ya no asordan las colinas
Los revueltos huracanes;
Ya los torrentes no amagan
Á los devastados valles.
Ya la fragancia se aspira
De los perfumes suaves
Que la atmósfera embalsaman

Las auras primaverales.
La Flora de Andalucía
Va á alardear arrogante,
Su fecundidad mostrando
Y su belleza admirable.
Verde alfombra dá á la tierra,
Múltiples galas esparce,
Que Abril llega y es forzoso
Rendirle pleito-homenaje.
Ya las púdicas violetas
En agrestes soledades,
Sin que las inquiete el hombre,
Muestran abierto su cáliz;
Como la vírgen que pura
Sus párpados entreabre
Y en el iris de sus ojos
Del cielo ostenta el esmalte.
La aurora en carro de nácar
Y envuelta en altos cendales,
Con su luz llega, eclipsando
Los luceros rutilantes.
Bandas rosadas ostenta
Que el sol á su extremo trae,
Y á los vergeles envía
Ricas perlas orientales.
Naturaleza despierta:
De su sonrisa inefable

Las frescas, templadas rosas
Son la mas perfecta imágen.
Ya se visten con renuevos,
Resucitando, los árboles,
Que al ruiñeñor y á la alondra
Dan albergue en su ramaje.
Ya los brotes de las vides
Anuncian el agradable
Xarab que en sueños presenta (12)
Formas de huríes amantes.
Ya la palmera sus brazos
Cariñosa al muslim abre,
Y las higueras el fruto (13)
Ofrecen que dan mas tarde.
Ya las golondrinas vuelven
Atravesando los mares;
Del Africa á Andalucía
Van y vienen cual los árabes.
¡Ay! las montañas que solo
Resonaron de las aves
Con los trinos y gorgoros
Y los moriscos cantares,
Con rancos ecos repiten
El son de los atabales;
¡Sus transparentes arroyos
Se han de enrojecer de sangre!

V.

El invicto Adelantado
De Andalucía, su afán
Muestra, guiando á los suyos
Aguerridos por demás.
Siguiendo á sus adalides
Marcha impaciente Aguilar:
Hijos-dalgo y escuderos
Sus armas requieren ya.
Tres mil corceles avanza
Con fiera impetuosidad;
Los de á pié les abren paso
Por el cerrado breñal.
Tajos salva el de Cifuentes;
Cruza, temerario asaz,
Sendos bosques el de Cádiz
Que anhela ver la ciudad;
El pendon de Santiago,
Que no se empolva en la paz,
En el vértice de un monte
Lo hace su alférez flotar.
El sol poniente saluda
Con su postrer claridad
A esforzados campeones,

Que á verlo no volverán. (14)

Refleja su último rayo

Sobre el bruñido metal,

Luciente espejo del astro,

De constancia y lealtad;

Tardos rebaños se alejan,

Cruzan de acá para allá

El pajarillo espantado,

La alimaña montaráz:

Pronto abandonados quedan

La choza y el aduar;

Sombras entre zarzas bullen,

Se agita el cañaveral.

La alarma rápida cunde,

Más se acerca, más y más

A inaccesibles alturas

La incansable hueste audaz.

Y como los fuegos fátuos,

Triste lumbre funeral,

Vé entre las llamas distantes

El incendiado villar.

Convócase la morisma,

Que ya apercebida está,

Como difunden las nubes

Ráudas la electricidad.

Los atléticos merines, (15)

Como enjendros de Titan

Coronan la cordillera,
Se apellidan sin cesar,
Sobre precipicios saltan,
Pululan entre el jaral,
Desfiladeros invaden,
Gritan con furor procaz,
Disponen grandes celadas
Con febril actividad,
Y se estrechan cual los *nimbus*,
De la borrasca señal.
¿De que el valor, la pericia
Ni la astucia servirán?
¿Cómo volverse sin honra?
¿Cómo con gloria avanzar?
Es el filo de la espada
Por desdicha ineficaz,
Y su lanza, el caballero,
¿Cómo, ante quien blandirá?

VI.

Tiende la noche su manto
Recamándolo de estrellas
Y entre vaporosos tules
La luna el contorno vela.
Del régio dosel de luto,
Do entristecida se asienta;

Ondulantes pabellones
Y orlado escabel platea.
¿Por qué sus rayos oculta?
¿Por qué sus galas no ostenta?
¿Por qué esquiva y recatada
No luce su faz serena?
¿Es que un desigual combate
Tal vez á alumbrar se niega
Pues del amor al misterio
Sirve solo de lumbrera?
¡Ay! su laud con crespones
Cubre el cristiano poeta,
Y halla tan tétrico asunto
Digno de la trompa épica.
¡Ay! este cuadro que sangre
Pura de España sombrea,
Duros colores exige
Que no encuentro en mi paleta.
¿Quien cual Homero y Tirteo
Fuego inspirador sintiera,
De tantos héroes de fama
Para ensalzar las proezas?
Mas ¡ay! que es solo en los fastos
De doña Isabel primera
La rota de la Axarquía
La triste página adversa.
De los católicos reyes

La avasalladora enseña
Rindió el poder sarraceno
Bajo sus yugos y flechas.
Y antes, en tan duro trance,
Decretó la Providencia
El valor de sus guerreros
Templar, poniéndolo á prueba.

VII.

Más que las *alakebiras*, (16)
Más que los gritos de alarma,
La presencia de enemigos
Anuncian siniestras llamas.
Lenguas de fuego difunden
La nueva en las atarayas,
Y en los castillos roqueros
Relucen las almenaras.
La iluminacion se extiende
Por la *amelía* de Rayya, (17)
Relámpago que, entre sombras,
Ígneas centellas entraña.
El Zagal capitanea
Belicosas *almafallas*, (18)
Y al combate las dirige
Por las areniscas playas.
Reduan Venegas, ansioso,

En ágil troton cabalga
Y súbito á las colinas
Trepas con feroces táifas,
Indóciles cual los tigres
Que en las selvas africanas
Aun al leon le disputan,
Rey de los bosques, la caza.
En ardientes arenales
Su agilidad extremada
Adquirieron, su presteza
Entre las cumbres del Atlas.
Lanzar saben duras rocas,
Remover moles pesadas
Que impelen al enemigo
De la cúspide á la falda.
Sus mortíferas saetas
Con velocidad disparan;
Terribles son en la lucha,
Despiadados en su saña.
Muchos hay que en Archidona
Con sus picas aceradas
Mostraron gran poderío
A los de la Cruz de Alcántara:
De los primeros descenden
Que aquella *cora* poblaran; (19)
Del Jordan en las orillas
Sus ganados seстеaban.



Muchos, cuyos viejos padres
Murieron en cabalgadas;
Muchos que tienen cautivas
Sus madres y sus hermanas;
Muchos, cuyos nobles deudos
De antigua y gloriosa raza,
En el Chaparral vencidos,
Ó por las tropas bizarras
De don Álvaro de Luna,
Que asolaron sus comarcas,
Al atesorar riquezas
Heredaron su venganza.
¡Ay de la caballería!
¡Ay de la hueste cristiana!
El ojeador ya tiene
Las fieras acorraladas.

VIII.

Siempre la fortuna ha sido
Desleal y tornadiza:
En giro veloz, su rueda
Ya eleva, ya precipita.
Si próspero el Califato
En Córdoba brilló un día,
Harapos que se deshacen
Restan del sólio islamita.

Si entre estériles contiendas
Y discordias fraticidas
Prodigó su sangre España
Sin lograr su reconquista,
A un débil Enrique, sombra
Vaga, infecunda, indecisa,
Sucede un astro luciente
Que dá esplendor á Castilla.
Mas nunca, jamás el hombre
Confiar debe en su dicha,
Engreido por sus triunfos;
Leccion halla en la Axarquía.
La inquieta, merodeadora,
Brava gente allegadiza
Que Juan de Robles llevaba
De Jerez y de Sevilla,
Esparciéndose en demanda
Del rico botin que ansía,
Por cañadas y entre tajos
Va á perecer fugitiva.
Luis de Amar, el fiel converso,
Del Marqués de Cádiz guía,
Haciendo que retroceda,
Salva al capitan la vida.
¡Noche de horror! Su memoria
Nuestro espíritu contrista:
Dardos en ella cruzaron

Que aun nos punzan como espinas.
Freires, pages, escuderos,
Como segadas espigas
Caen sin cesar, y á su lado
Jefes de cuenta y valía.
Y el crepúsculo aparece,
Y el sol de nuevo ilumina
De tan agreste parage
Las ensangrentadas cimas.
Como Josué, los infieles
Al luminar detendrian
A fin de que ni un contrario
Quede que el desastre diga.
Cunde en Málaga la nueva
Que propalan los vigías
Y los ociosos coronan
Torreones y colinas.
¡Oh, cuanto al muslim le place
La cruenta perspectiva
Que el lugar de la contienda
Do quier ofrece á su vista!
¡Cuanto entusiasmo produce
La horrenda carnicería!
¡Cuanto á Muley alborozan
Las halagüeñas noticias!
Impetuosa cascada
Que hirviente se precipita.

¿Quién pondrá dique al empuje
Destructor de la morisma?

IX.

El maestro de Santiago,
Espoleando el corcel,
Anima á los que le siguen
Y así les dice: — «¡Pardiez!
Solo el corazon, camino
Es que nos abre la fé:
Allí nuestras gentes caen
No las pudiendo valer;
Busquemos muerte segura
Ya que no fresco laurel.»
Y sus cruzados le siguen
Con la inextinguible sed
Que solo saciarse puede
En la sangre del infiel.
Si las flechas se resbalan
En el bien templado arnés,
Los derriban cien peñascos,
Avalanchas al caer.
— «Grande es, Señor, la tu ira:
La armadura ni el broquel
Le sirven hoy á los tuyos.»
Exclama, y con rapidéz

Los hijares del caballo
Desgarra al desaparecer
Su estandarte y sus valientes,
Que pocos quedan ya en pié.
—«Pecados muchos tendremos (20)
Cuando el Zegrí y el Gómel
Nuestras cruces no respetan,
Conociéndolas tan bien.»
Dice y sus almogavares
Prestos acuden al ver
Que en tierra yace el caudillo,
Muerto el potro cordobés.
Sobre un alazan ligero
La rienda empuña otra vez
Y con la espada desnuda
Escapa á todo correr.
Como aves de mal agüero
Flotan del viento á merced
Almaizares y albornoces,
La marlota, el alquicel.
Realizadas juzga el moro
Las promesas de su Eden:
¡Cuántas caricias le aguardan
Tras el lejano ajimez!
Con trofeos y cautivos
A Málaga vá á volver
Y comenzarán en breve

Cabalgadas y *algihed*. (21)
Demostrará en grandes fiestas
Gallardía, intrepidéz;
Bandas le darán hermosas
Y premio Muley-Hacem.

X.

El Sol al zenit tranquilo
Camina con lento paso:
¡Cuántas sangrientas batallas
Ha presidido aquel astro!
Su ardorosa luz refleja
En la cimera de un casco
Cuyas plumas de colores
Por el aire van volando.
En movimiento incesante
Se asemejan á relámpagos
Los fulgores del acero
Que cubre á un Conde esforzado.
Es el de Cifuentes; solo
Se encuentra el noble cristiano:
Sintió el musulm su pujanza,
Su esfuerzo vió temerario.
Levanta, revuelve, escita
Con su brío el del caballo;
Saltó en astillas su lanza

Mas dejó de sangre un lago.
La espada esgrime, brillante,
Veloz y con fuerte brazo,
Y el relucir de su hoja
Hace el efecto del rayo.
Fanática muchedumbre
Fórmale cerco apretado;
Mas ¿quién osa avecinarse
A donde alcanzan sus tajos?
Los alarbes retroceden
Que él dá muerte y siembra espanto,
Cual javalí perseguido
Por los lebreles y alanos.
Con cadáveres y picas,
Adargas y rotos dardos
Gran trinchera, como César
Alzó en Munda, ha levantado.
¡Oh! ¡Quién le diera el escudo
De Atlante, el gran nigromántico,
O la trompa con que Astolfo
Ahuyentó á sus adversarios!
Ni un doncel, ni un escudero
Vé cerca, ni un fiel vasallo,
Ni uno, aunque en ellos no fia,
Aventurero asoldado.
Y el buen Conde se encomienda
Al apóstol Santiago

Y al invocar este nombre
Contesta un eco lejano.
Es que vítores estallan
Entre el zumbar del peñasco
Que rueda y salta, y se hunde,
Fugitivos arrastrando.
Es la esplosion de la pólvora
Y el estridor de los cascos
De los trotones que, sueltos
Al azar, van espantados.
Es que se acerca el caudillo
Del hoy victorioso bando
Y al *Naib* los bereberes (22)
Aclaman con entusiasmo;
Y los que estrechan á Silva,
Como por impulso mágico,
Hacen el postrer esfuerzo
Con empuje agigantado.
Al cruzar silvan saetas
En torno, el aire poblando,
Cual bandada de feroces
Y apenas visibles pájaros.
Diestros honderos le arrojan
Sus proyectiles pesados,
Mas D. Juan los pone á raya;
Flechas esquivas y venablos.
Reduan Venegas, absorto,

A aquel lugar llega en tanto;
Presencia, admira y celebra
El desnudo del cristiano.
Los acicates le clava
Al brido, que parte rudo;
Increpa á los sarracenos
Y les dice, abriendo paso:
—«Muchos estais contra uno,
Digna hazaña de villanos:
Nunca fué de caballeros
Lo que presencio indignado.»
Y un recio bote de lanza
Firme dirigió su mano
Á la loriga del Conde,
Que no estaba abroquelado.
Escudo y fuerza faltaban
Al héroe digno de aplauso,
Por lo cual su vencimiento
Nunca al musulman dió láuro.
—«Bueno sois, grande es mi dicha,
Que así la vida vos salvo,
Y mayor será, envidiable,
Si vuestra amistad alcanzo.»
Dijo el agareno, y Silva
Cautivo, mas no humillado,
Contestóle:—«A gran fortuna
Tengo, guerrero, el hallaros.

Cautívenme vuestras prendas;
Que ellas valgan mas que valgo.»

XI.

¿Volvió de los Hammuditas (23)
Aquel venturoso tiempo
En que Málaga hasta Tánger
Dominaba por completo?
¿Por qué las calles y plazas
Y las murallas y el puerto
Galas lucen, jubiloso
Mostrándose el sarraceno?
Este recuerda las glorias
De sus ínclitos abuelos,
La audaz empresa de Muza, (24)
Del gran Almanzor los hechos. (25)
De la bella Andalucía
En el confin pintoresco,
Tesoro de los muslimes,
De amor y pensiles centro,
Aun tiene el Coran creyentes
Que sepan guardar sus pueblos,
Aun el Islam no embotados
Vé los filos de su acero.
De fiesta está la Alcazaba
Y Gibralfaro no ménos; (26)

Sus almenados bastiones
Empavesan los guerreros.
En las mezquitas observan
Tan alegre movimiento;
Y las hermosas sonrien
Tras la gasa de sus velos.
Atambores y trompetas,
Su son compasado y bélico
Dejan oir, dominando
Del alborozo el estruendo.
Llega el Zagal que triunfante
Un bridon monta soberbio;
Mas que riquezas, ostenta
Sus militares arreos.
Reduan Venegas lo sigue
Con su armadura cubierto;
En sus lanzas aun gotea
La sangre de Nazarenos.
Enseñas, caballos, armas,
Infinidad de trofeos
Y cabezas mutiladas
En altas picas de hierro,
Espectáculo horroroso,
Que enardece á los plebeyos,
Vé el gentío que se apiña
Mostrando un placer intenso.
Y tras fuertes escuadrones

De procaces agarenos
Que de los *Walies* forman (27)
El victorioso cortejo;
Siguen entre dobles filas
Apenados, macilentos,
Los que á sufrir ya comienzan
La crueldad del cautiverio.
Ricos hombres hay de cuenta
Que ánsian en sus nobles pechos,
Á la insolente morisma
Pagarle sus menosprecios,
Haciendo que pese pronto
En sus opresores fieros
El yugo que les oprime
Insufrible, duro, férreo.
Luenga esclavitud le aguarda:
¡Ay del cuitado pechero
A quien no rediman pronto
Sus mas compasivos deudos!
Valientes, de clara stirpe,
Aparecen como siervos;
Grandes son y ha de ser grande
De su libertad el precio.
De *acidaque* á las doncellas (28)
Hijas de sus pobres dueños,
Ha de servir el rescate
De hidalgos y mesnaderos.

Dá albergue Reduan Venegas
En el suyo al caballero
Y otros en ricas moradas
Hallan asilo al momento.
En Gibralfaro penetran
Los que han de ganarlo luego,
Y los mas en la Alcazaba
Cual rebaño de corderos.
Muley vé que su ventura
Vá á llegar al apogeo.
Zoraya, que fué cristiana,
Angustias siente en el pecho:
Del fiel Solís, su buen padre,
Isabel mira el espectro;
Su corazon, que es de un rey,
Tortura el remordimiento.

XII.

En la hermosa Andalucía
Ojos no quedan enjutos (29)
En tanto que se avalora
El musulman con su triunfo.
Mas esta fué llamarada
De luz que se apaga al punto:
Libertad y trono pierde
Boabdil en Lucena, iluso;

Y fué vengado en Lopera
De la Axarquía el insulto,
Que en la Bética se torna
La gloria islamita en humo.
Ariete que al alarbe
Aportillará sus muros,
Es mas bien que las bombardas,
La fé que asombrára al mundo.
Su Paraiso transforma
La guerra en vasto sepulcro:
Mudejar, cambiará pronto
En desaliento su orgullo.
En la noche ya no vagan
Los *algazazes* cual buhos, (30)
Ya en las *rábitas*, inquieta (31)
Hasta del aura el susurro.
Los descendientes de aquellos
Que en el desierto infecundo
Y por lámpara la luna,
Formando artísticos grupos,
Sus zambros voluptuosas
Al son del cántico impuro
Celebraban muellemente,
Han desterrado su uso.
No ya el arado en las tierras
Abre á la simiente el surco,
Ni se enseña en las *madrisas*, (32)

Ni á Alah se le rinde culto.
Ávidos buitres se ceban
En cadáveres inmundos;
Triste fin presagia al moro
Su hórrido graznar agudo:
Los antes depredadores
Huyen en tropel confuso,
Expugnadas sus ciudades,
Sin africanos recursos;
La tea de la discordia
Reaparece en sus tumultos.
Trueca en angustias sus goces,
Trueca sus galas en luto.
Silva y Aguilar y Ponce,
Pulgar y Gonzalo, duchos
En las lides, son la pléyade
Que á un sol precede fecundo.
Tiene el islamismo roto
Y ya empañado su escudo
Y ante Isabel y Fernando
No halla en España un refugio.
Muley osado sucumbe,
Débil Boabdil dá tributos,
El Zagal, como Venegas,
Huye ante Velez sañudo.
Hamet el Zegrí se encierra
En Málaga con los suyos

Y el debelador pujante
Lo carga de hierros duros.
La cruz su sombra proyecta
En los adarves morunos;
Las palomas de la Alhambra
La besan con dulce arrullo.

.....
Aquel *Gran Marqués* que en hora (33)
Nefanda, luchar no pudo
En la Axarquía, cual nave
Que esquivaba el bajal oscuro;
Leon que aguijoneado
Por enjambre que halló oculto,
De vencer á las abejas
Al fin desistió iracundo,
Muestra que así se apellida (34)
Cual lo declara el dibujo
De sus ilustres blasones;
Mas que él no vale ninguno.
El maestro de Santiago,
De un baluarte parduzco
En Gibralfaro, anheloso
Recobrar su enseña supo.
Del Gran Capitan, hermano
Aguilar, con noble impulso
Borró del aciago día
El recuerdo tremebundo.

Y el buen Conde de Cifuentes
Destácase del conjunto,
Que de inestimables prendas
A Dios adornarlo plugo.
Del muslim grandes mercedes
Y de sus reyes obtuvo;
Cautivo, á sus vencedores
Su valor lo sobrepuso,
Vengador de la Axarquía;
Templada en el infortunio
El alma, sus altos hechos
Laureles dieron por fruto.

NOTAS.

- (1) *Axarquía* es, según los árabes, la parte oriental.
- (2) *Bahr-Rumí*, llaman al Mediterráneo.
- (3) *Marhal*, Bajel ligerísimo.
- (4) *Idrisitas*. Estos imperaban en Féz y son los primeros reyes de Taifas que aparecen despues del califato de Córdoba: fundaron su dinastía en Málaga, que duró cerca de 20 años. También se les llamó Hammuditas por su ascendiente Hammud.
- (5) *Aleya* es el verso alcoránico.
- (6) Las telas de Málaga fueron muy estimadas, sobresaliendo por sus primorosos dibujos y las figuras que las embellecian, siendo muy apreciadas las *hollas* ó vestiduras tejidas en dicha ciudad.
- (7) En la ruinosa Alcazaba de Málaga hay un espacio en que se conserva el nombre tradicional de los *Cuartos de Granada*, donde debió estar el palacio principal que elogian los autores árabes. En esta elevada fortaleza gastó considerables sumas el Sultan granadino Badis Ebn Habus. Celebrándola Ebn Aljathib la llama compañera de los años, por su antigüedad y solidez, añadiendo que á sus palacios extiende su mano la victoria.
- (8) Los *javires* y *rawies* relataban historias á los magnates y les decian y cantaban versos de poetas insignes, amenizando las veladas de los musulmanes.
- (9) Los *morabitos*, varones piadosos, tambien luchaban en las fronteras, ocupando las *rábitas*, atalayas en que resistian á sus contrarios.
- (10) El *Zagal*, ó sea el valiente, era hermano de Muley Hacen y alcaide de Málaga, al refugiarse este en ella, destronado por su hijo. En vida de ambos reinó en Granada, á consecuencia de su victoria en la Axarquía. Llamóse Mohammed XII y fué, según Simonet, el emir XXI de los Naseritas.
- (11) *Zoraya* significa las pléyades y fué el nombre que dió Muley Hacen á su cautiva favorita, que era hija del alcaide cristiano de Martos. A instancias de D.^{na} Isabel I abjuró sus errores, volviendo á llamarse D.^{na} Isabel de Solís.
- (12) El *xarab almalaquí* ó vino malagueño era ya muy solicitado, tanto el lícito, como el vedado por el Coran.
- (13) Asi mismo los higos á que llamaban *tin almalaquí*, gozaban de gran fama, dando nombre á la *Cora* ó comarca de Málaga.
- (14) Murieron en este encuentro desgraciado para los cristianos, entre otros guerreros de valía, tres hermanos del marqués de Cádiz, el alcaide de Utrera y muchos caballeros de Santiago, incluso el Alférez, portador de su estandarte.

- (15) *Merines* eran los rústicos labriegos.
- (16) *Atakebiras* son los gritos é imprecaciones que enardecen á los combatientes musulmanes.
- (17) La *amelia* ó provincia de Rayya, tuvo por cabeza de ella á Archidona, siéndolo despues Málaga hasta su reconquista.
- (18) *Almafallas* eran las tropas ordenada.
- (19) Véase la nota 13.
- (20) "El Maestre, porque no veía lugar de pelear é conoció que todos perescerian si él allí esperase, dijo: No vuelvo las espaldas por cierto á estos Moros, pero fuyo, señor, de la tu ira que se ha mostrado hoy contra nosotros por nuestros pecados, que te ha placido castigar con las manos destas gentes infieles."—Pulgar, Crón. Pte. 3.^a Cap. XIX.
- (21) *Algihed*, ó guerra santa contra los enemigos de sus creencias.
- (22) *Naib*, es como capitán.
- (23) Véase la nota 4.^a
- (24) Muza, émulo de Taric, fué el que con mayores fuerzas invadió la Península. Su hijo Abdelaziz tomó á Málaga y la saqueó por la resistencia que le opuso.
- (25) El célebre Almanzor ó victorioso, apellidado así por las muchas batallas que ganó en las postrimerías del califato, habia nacido en la provincia de Málaga.
- (26) Gibralfaro. Llámase así el gran castillo que corona un monte dominando á Málaga, en cuyo lugar debió haber un faro en tiempo de los romanos. Los historiadores árabigos lo celebran mucho en sus pomposas descripciones. Varios sultanes granadíes invirtieron cuantiosas sumas en sus defensas, algibes, moradas, etc.
- (27) *Walies* ó gualies son caudillos ó generales de ejército.
- (28) *Acidaque* significa dote.
- (29) Así espresa el cura de los Palacios el sentimiento que causó la noticia de esta derrota, acaecida el día de San Benito, 21 de Marzo de 1483. Hace subir las pérdidas sufridas á 800 hombres muertos y 1.500 cautivos, entre ellos 400 de linage.
- (30) *Algazaxes* eran espías y batidores que iban delante de los expedicionarios moros.
- (31) Véase la nota 9.
- (32) *Madrisas* eran academias para la enseñanza pública.
- (33) En el Nobiliario de Haro, Cap. VII, se hallan grandes elogios de D. Rodrigo Ponce de León, marqués y despues duque de Cádiz y de Arcos, á quien nuestros cronistas llaman *el gran marqués* por sus famosos hechos. El marqués de Molins dice en su romance á Isabel la Católica en Orihuela:
 Allí está el Marqués de Cádiz,
 El conquistador preclaro
 De Málaga.....
- (34) Véase la nota anterior.

PRISION DEL CONDE DE CIFUENTES.
ROMANCE

DEL

SR. D. ANTONIO ESCAÑO VIDERIQUE,

PREMIADO CON EL TÍTULO DE SÓCIO HONORARIO
DEL LICEO.

Es el Conde de Cifuentes
Caballero castellano,
Tan valeroso caudillo
Como en la lid desgraciado.

Ya las moriscas dulzainas
Despiertan el entusiasmo
Desde el ancho Guadalhorce
Al soberbio Gibralfaro.
Las atalayas cercanas
Que sembraran el espanto

Al anunciar con sus fuegos
Algarada de cristianos,
Señales mil de victoria
Dan, y los alegres cantos
De los alarbes se estienden
Por los cóncavos espacios.
Ya los guerreros muslimes
Salvages potros montando,
Alígeros como el viento,
Vienen por los verdes campos
Donde hay gallardas palmeras
Y balsámicos naranjos,
Doran las vides sus frutos
Y sus pomas los manzanos;
Y hollando prados de flores,
Vergeles aljofarados,
Llegan erguidos, brillantes,
Al Eden del africano,
Á la encantadora y bella
Perla del Mediterráneo;
Á la ciudad venturosa
Que los fenicios fundaron,
Dando admiracion al tiempo,
Al mar un puerto envidiado.
Á la que altivas naciones
Tributos de amor brindaron;
Roma su soberbia pompa,

Y su heroísmo Cartago.
Á la graciosa sultana
Que eternamente anhelaron
Los califas del Oriente
Y los monarcas cristianos.
Á la amorosa cautiva
De aquel Emir desgraciado,
Muley Hacem, cuyas penas
Adormece en su regazo.
Á la que tiene á sus plantas
Al furioso mar, cansado
De llevar á otras regiones
Los néctares de sus campos.
Á la mansion deleitosa
Que los árabes lloraron,
Cuando le plugo al destino
Arrebatárles su encanto.
Málaga, en fin, hada hermosa,
Que palpitando entusiasmo
Se adorna espléndidas galas,
Honor dando á aquellos bravos.
No hay alfeizar que no luzca
Oro y gualda de Damasco,
Arco ó murallon vetusto
Que no se ostente adornado;
Ni ajiméz que no entreabra
Blanca y delicada mano

Para arrojar bellas flores
Al paso del mas gallardo,
Del que es rayo de la guerra,
Brazo de los mahometanos;
Héroe en todos los combates,
Mohammed *Azzagal* ó el bravo.
Van arrogantes walies
Acompañándole ufanos,
Y él departiendo amistoso
Con el siempre respetado
Reduan Venegas, altivo
Moro á quien todos temblaron,
Tan astuto como fiero,
Tan cortés como bizarro.
Ambos allá en la Axarquía
Victoriosos han quedado,
Derrotando con fortuna
A los fronteros cristianos;
A quienes las almafallas
Y los mcrines gallardos
Probaron tienen los hijos
Del Islam robusto el brazo.
Entre la escolta lucida,
Bridon pujante enfrenando,
Fuerte, abollada armadura,
Largo acero toledano,
Continente un si es severo,

Por lo noble y mesurado,
Va, de Venegas cautivo,
Un caballero cristiano.
Caudillo ha de ser de cuenta,
Respetado del contrario,
Pues siendo triste vencido,
Vencedor, semeja armado.
Coméntanse ya sus hechos
Arrogantes, temerarios,
De esos que guardan en timbres
Brillantes los mas bizarros.
Divulgando vá la fama
Que, abandonado en el campo
De la ríscosa Axarquía,
Rota la lanza y el casco,
Vencidos sus mesnaderos
Y donceles sevillanos,
Con acento clamoroso
Invocando á Santiago,
Irguióse rudo, valiente
Cual el astur Don Pelayo,
Y dando la espada al viento
Con ímpetu sobrehumano,
Era su brío imponente
De los muslimes espanto.
Empero allí sucumbido
Pronto hubiera el castellano,

Estrechado por las táifas
Que le asestaban sus dardos
A no volar en su ayuda,
De aquel valor admirado,
El noble Reduan Venegas,
Hacia los suyos clamando:
«¡Cobardes sois, Bereberes!...
»Y os portais como villanos!...
»¿Cuándo, luchar contra uno
»Ciento, fué empresa de hidalgos?...»
Y arremetiendo animoso
Al indómito cristiano,
Que en el desigual combate
Ni aun estaba abroquelado,
De un fuerte bote de lanza
Lo derribó del caballo.
Vencedor fué; mas al punto,
Ligero descabalgando,
Sonriente, generoso,
Tendióle la diestra mano;
Varon fuerte, que al vencido
Nunca dejará humillado.

.
Los timbales y clarines,
Armoniosos derramando
Por las calles la alegría,
Entre vítores y aplausos,

Anuncian que las estancias
De la Alcazaba dejando,
Baja á la ciudad, seguido
De sus fieles cortesanos,
El ungido del Profeta,
Cuyas iras se han calmado,
De Alahmar el Nazarita
El descendiente preclaro,
El cautivo de Zoraya,
La cristiana de ojos garzos,
Por quien ha trocado un reino,
Haciendo el cetro pedazos;
Muley Hacem, que radiante
Júbilo en la faz mostrando
Viene á premiar la victoria
De sus ínclitos vasallos;
De los que humillando fieros
El orgullo castellano,
Han de volverle á su Alhambra,
A las márgenes del Darro,
Léjos de cuyos pensiles
Halla solo desencanto.
Abrazando al victorioso
Azzagal, su buen hermano,
Contestando á las zalemas
Con la sonrisa en los lábios,
Vé pasar sus escuadrones,

Orgullosos ostentando
Las banderas de Castilla,
El pendon de Santiago;
Vélos con nudosas lanzas
Lucir enemigos cascos,
Y cargados de trofeos
Llevar fogosos caballos.
Tanto, en las agrestes breñas
De la Axarquía arrancaron
Al noble Marqués de Cádiz,
Espejo de castellanos;
Al batallador Enriquez,
De Bética Adelantado;
Á Silva, animoso conde
De Cifuentes, que luchando
Solo, en el campo enemigo,
Vencido fué, no domado;
Y á los ántes victoriosos
Caballeros é hijos-dalgos,
Que algareaban altivos
Del Guadalquivir al Darro.
«¡Oh faro de los musulmes!»
Dice Venegas llegando:
«Guárdete el tiempo, Muley,
»Para bien de tus vasallos,
»Bondadoso, compasivo,
»Y prudente soberano.

»Largas horas de amargura
»Rugosa tu faz tornaron...
»Ay! porque así estaba escrito,
»De algun misterioso arcano
»Que ordenó fuese en un tiempo
»Tu horóscopo desgraciado!
»Pasó: Allah te devuelve
»El imperio soberano;
»Tu sólio guarda Granada,
»Á ella irás en nuestros brazos.
»Esos brillantes trofeos,
»Esos cautivos cristianos,
»Probarán á las naciones
»Cuánto pueden tus vasallos.
»Recibe, oh Emir! el tributo
»Del mas humilde, y en tanto,
»Escucha la breve historia
»De éste temido contrario.
»Es el conde de Cifuentes,
»Caballero castellano,
»Tan valeroso caudillo
»Como en la lid desgraciado;
»El que corrió tus fronteras
»Sin dar treguas ni descanso;
»Quien puso cerco á Zahara,
»Y admiracion en el campo
»Donde, no el valor, fortuna,

»A mi frente ciñó el lauro.
»Yo te suplico, oh Muley,
»Si mis hechos te son gratos,
»Que pongas á este valiente
»El escudo de tu amparo;
»Tu eres Emir, él cautivo;
»Tú fuerte, él desgraciado.
»— No faltarán tus hazañas
»En tu defensa, cristiano;
»Ni respetos al valiente
»Donde imperen mis mandatos.»

Dijo el benigno Muley;
Y como el Conde, ensalzado
Fuese despues, de aquel noble
Y desventurado anciano,
A fuer de buen caballero
Le habló, diciéndole al cabo:
«Tienda mi Dios, compasivo,
»Oh Emir! hácia tí su mano,
»Y del bien que me otorgares,
»Déte venturas en pago.»

.....
«Allahú-Akbar! vencedores!....»

Gritaban con entusiasmo
Las turbas, á los valientes
Hijos de Agar. Allí en tanto,
Van cubiertos de vergüenza,

Pálidos, ensangrentados,
Arrancadas de las vestes
Las cruces de Santiago,
Destrozadas las marlotas
Y los cascos abollados,
Los eternos enemigos
Del Corán y sus sectarios;
Los que apellidando guerra
En las cumbres del Moncayo,
En las márgenes del Túria,
Y en las riberas del Tajo,
Y la cruzada siguiendo
Que comenzó Don Pelayo,
Dejándose atrás el Bétis,
Y sus oliveros campos,
Ensancharon las fronteras
De la pátria, palmo á palmo.
Y si en la Cora de Rayya
Su poder fué quebrantado,
Pronto el de los musulmanes
Hundirán mares de llanto;
Que la musulímica raza
Combatida sin descanso,
Arrojarán de este suelo
Lanzándola al africano,
La heroica Isabel primera
Y el poderoso Fernando;

Ella, española valiente,
Con arranques de entusiasmo;
El, calculador profundo,
Con su consejo y su brazo.

DEFECTOS

DE LAS ACTUALES EDIFICACIONES

QUE SE ESTÁN CONSTRUYENDO EN MÁLAGA,

CON RESPECTO A LA VENTILACION Y A LA LUZ Y MEDIOS DE REMEDIARLOS.

MEMORIA CIENTÍFICA

DEL

SR. D. JOAQUIN RUCOBA.

PREMIADA

CON EL TÍTULO DE SÓCIO HONORARIO DEL LICEO.

Esta Memoria, por su gran extension, no ha podido ser publicada íntegra, como la Academia hubiera deseado; solo se han dado á la estampa algunos trozos, los mas íntimamente ligados con el asunto, que han sido elegidos por el Jurado Calificador de las composiciones científicas.

Despues de una breve *Introduccion* y de algunas consideraciones generales sobre la importancia de la higiene en las habitaciones, entra el autor del trabajo

premiado á estudiar á Málaga con respecto á su situacion y clima, á su poblacion y mortalidad; ensanche interior y renovaciones; á continuacion de cuyos particulares trata de los defectos de las edificaciones actuales, relativamente á la ventilacion y á la luz, en la siguiente forma:

Reconociendo los edificios que se están construyendo en Málaga de algun tiempo á esta parte, vemos que los defectos se refieren principalmente á la luz y la ventilacion, pues mientras las calles permanezcan tan estrechas como las dejó el pueblo árabe, no debia permitirse en manera alguna que los edificios sean mas elevados que los construidos en aquella época; y sobre hacerse esto, elevándolos á las exageradas alturas indicadas, se cubren con el mismo número de pisos los terrenos de los jardines y patios que existian en aquellas, para ir aumentando cada vez más el número de habitaciones en la misma superficie, sacando de esta la mayor utilidad posible.

Esta falta de luz y aire la observamos en casi todos los edificios, tanto en los barrios céntricos como en los extremos, pues encerrándose esta poblacion como hemos dicho en un círculo muy pequeño, apesar del incremento que vá tomando sin estenderse, carece de casas á propósito para la clase media y de la poco acomodada, que tienen precision de vivir

en el centro. No se vaya á creer que la clase elevada de Málaga disfruta en sus edificios de mayores comodidades, faltando en ellos los defectos que vemos en las anteriores, pues constituyendo dicha clase en su mayoría el alto comercio, adolecen sus habitaciones en general de la misma falta de luz y ventilacion.

Pasando esto en las casas de los primeros capitalistas de Málaga, que no sucederá en la desdichada morada del jornalero? Si antes podíamos dudar de la necesidad de proporcionarle otra mejor, despues que hemos visto en qué habitaciones y de qué manera vive el artesano, no ya en los barrios extremos, sino en los sitios de la opulencia, en aquellos por cuyas inmediaciones pasa diariamente el carruage del rico, por aquellos donde la poblacion ociosa de Málaga hace ostentacion diaria de un lujo, tanto mas escandaloso cuanto mas en desproporcion está con nuestra riqueza efectiva, no hay que perder tiempo en demostrar que hacen falta otras mejores.

El *Corralon*, ese antro antihigiénico y repulsivo que todos conocemos, ese sistema de vivienda tan perjudicial por todos estilos, en cuyas reducidas y mezquinas habitaciones se albergan porcion de familias, durmiendo en una sala personas de distinto sexo y hasta de familias diferentes; esas cuevas ó cavernas, repetimos, es necesario que desaparezcan por

completo para dar paso á las bien acondicionadas viviendas.

El obrero irá teniendo así mas espacio donde respirar; su hija doncella lugar independiente donde dormir, y todos mayores medios de recreo, higiene y aseo.

La experiencia universal confirma, que las buenas condiciones de la vivienda conducen no solo á la salubridad y á contraer hábitos de aseo, sino á la moralidad y á preparar el cuerpo y el ánimo para el trabajo. De este modo verá el obrero que la sociedad, sin exigirle nada en cambio, le facilita los medios de vivir mejor que hasta aquí, haciéndole comprender los encantos del hogar, gérmen del amor á la familia, que es á su vez el gran móvil de todo esfuerzo hácia el mejoramiento individual.

Además de los perjuicios producidos por el abandono en que está nuestra capital en este asunto, y habiendo colocado en primer término la falta de salud de sus habitantes, haremos notar la cuestion siempre pendiente y nunca resuelta sobre la habitacion del hombre. Cuestion de gran importancia que se reduce á lamentos justos de dos partes interesadas, ambas con razon para lamentarse, aunque no la una de la otra. Hablamos de la carestía é incomodidad de las habitaciones de Málaga, que no tienen comparacion, esceptuando las de algunas otras pobla-

ciones de España, con las de ninguna capital de Europa, incluso París, donde apesar de la inmensa afluencia de extrangeros y del enorme aumento de poblacion, lejos de encarecer han bajado los alquileres de las casas, especialmente en los nuevos é inmensos boulevares últimamente contruidos. En Berlin, en Viena, en Turin, en Bruselas, en Francfort, en cuantas ciudades importantes han visto duplicarse la poblacion durante los últimos veinte años, esas ventajas han sido todavía mas perceptibles; y al lado de precios que están en proporcion con todas las fortunas, se han conseguido mejoras respecto de la higiene y de la salubridad de las habitaciones, que no han sido imitadas aquí, donde tanto imitamos del extran-gero.

El máximun de alquiler de la casa ó habitacion ha sido calculado por los economistas en la sesta parte de la renta; los empleos públicos ó particulares, ó las profesiones que no producen á los que las ejercen mas de 12 á 20.000 reales de sueldo ó utilidad, constituyen la mayoría y aun pueden tenerse estos tipos por elevados; así pues, para que hubiera proporcion razonable, un empleado de 12.000 reales, debía satisfacer en este concepto 2.000 reales al año; uno de 18.000, 3.000; pues bien, en Málaga lejos de suceder esto, el alquiler absorve una cuarta parte ó mas del sueldo ó la renta.

De aquí resulta un clamor, en apariencia muy fundado, de los inquilinos contra la avaricia de los propietarios.

En cambio estos se quejan también y con razón, salvo algunas escepciones, del menguado interés que dan en Málaga las fincas urbanas, mucho mas bajo que en la mayor parte de las ciudades que hemos citado de Europa. En París se venden por término medio de 500 á 600 casas cada año y su valor es de 80 á 100 millones de francos, segun consta judicialmente. Si se reducen á tres categorías las diversas rentas de estos edificios, para obtener los resultados en números redondos, se observará: que mas de la tercera parte dan el 8 por 100 y mas; la mitad dan del 6 al 7 y $\frac{1}{2}$ por 100; y próximamente la décima parte el 5 y $\frac{1}{2}$ por 100.

De aquí resulta otro clamor de algunos propietarios contra la mala fé de los inquilinos, que ni pagan los alquileres, ni dejan desocupadas las habitaciones, dando lugar no pocas veces á que se entablen demandas de desahucio.

Es el caso que los dos clamores son legítimos y fundados, al mismo tiempo que injustos y desnudos de equidad; el mal está en el Gobierno, que sin estudiar ni remediar su verdadera causa, se contenta con dictar órdenes que unas veces constituyen á los inquilinos en esclavos de los propietarios y otras

pasan la propiedad al arbitrio de los inquilinos.

La mayor plaga de nuestro país es la inmision sistemática del Gobierno en la vida del ciudadano; siempre está la Administracion en España firmemente apegada á un funesto sistema que se estiende á todos los ramos donde hay posibilidad de que ponga la mano. En Suiza, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, en Alemania misma, el papel de la autoridad consiste en una simple vigilancia del orden público y del respeto á las leyes. Aquí es otra cosa muy distinta: la autoridad toma á su cargo verlo, saberlo y dirigirlo todo; vigilar y actuar no solamente cuando se trata de la cosa pública y del interés general ó colectivo, sino siguiendo de cerca los intereses privados y empenándose en dirigirlos para hacerlos concurrir á la unidad gubernamental.

Hay, sin embargo, que convenir, en que la culpa la tenemos en parte nosotros mismos; pues cuando llega el caso de que el inquilino se queja de la carestía de las habitaciones, el labrador de la paralización del mercado, el fabricante de la falta de venta de sus productos; todos volvemos la vista al Gobierno, pidiéndole un poco de inmision gubernamental; el inquilino contra el propietario, el labrador contra el comerciante, el industrial contra sus competidores; todos quieren que el Gobierno se encargue de que no se arruinen, y que dedique toda su atencion á

pensar en sus especulaciones, para que ninguna salga mal, aunque fracasen las del vecino.

De todo esto resulta la verdadera cuestion de las habitaciones en Málaga y en muchas poblaciones, la verdadera causa de que el inquilino viva con mucha incomodidad y mucha carestía, y de que el propietario no tenga el rédito correspondiente á su capital y se vea además odiado por aquel.

La Municipalidad no se ha ocupado nunca en llevar los servicios á los extremos de la ciudad para darles vida, empeñándose en conservarla apiñada en el centro, como si todavía esta poblacion no lo estuviera bastante, y ha conseguido que se estienda poco, que no varíe su perímetro, y que los extremos y la zona de ensanche estén desiertos.

Los terrenos cuestan mas caros en Málaga que en París y la cosa no puede ser mas natural: si 120,000 habitantes tienen que vivir en un pequeño pueblo, de límites marcados, por los establecimientos públicos, por el comercio y la industria, por la costumbre ó la moda, los terrenos comprendidos dentro de esos límites en que todo el mundo quiere vivir apiñado, es natural que se paguen á peso de oro.

Por estas razones, Málaga es una de las ciudades que ofrece menos variedad de habitaciones, porque no teniendo diversos centros de poblacion, porque cifrándose esclusivamente en un círculo de rádio

muy pequeño, carece de casas propias para las clases poco acomodadas, que se ven en la necesidad de vivir confundidas con las demás, en las pequeñas habitaciones de los aglomerados pisos que constituyen las construcciones tan perjudiciales que se están haciendo en estos últimos años.

Demostrada anteriormente la necesidad de ensanchar la poblacion, es necesario construir en las afueras cómodas habitaciones ó pequeñas casas para la clase obrera. El inquilino que hoy paga de 20 á 30 reales al mes por alquiler de una sala ó cuarto de uno de los corralones descritos anteriormente y que tanto abundan por desgracia en esta poblacion, es decir, por un cuarto mezquino, estrecho, malsano, causa de enfermedades, en la familia y ocasion por consiguiente de pérdida de jornales, puede por la misma cantidad ó poco mas habitar cómodamente una casa sana, bien construida y distribuida, con un jardinito ó pátio en el cual tenga flores, árboles frutales, pudiendo además criar aves ó animales domésticos y hasta cultivar las legumbres necesarias para la familia.

Una vez contruidos los barrios se deben establecer en ellos escuelas primarias y aun de adultos y baños económicos.

Una de las prácticas que aconseja la higiene es el baño, no solamente en la estacion calurosa, sino pe-

riódicamente en las demás del año. Costumbre es esta muy generalizada en países menos cálidos que el nuestro. Los pueblos de la antigüedad nos han dejado verdaderos monumentos artísticos que atestiguan la preferencia que daban los gobiernos á la salubridad, cuya base principal era el bien público. Ciudades en ruinas se envanecen aun con los restos de las magníficas termas romanas. Los árabes, cuya religion prescribe terminantemente la obligacion del baño como práctica indispensable, han dejado tambien en Granada y otras poblaciones pruebas de la importancia que le daban.

Donde quiera que se han establecido poblaciones económicas del género de las que proponemos se ha observado una verdadera transformacion en el obreiro; tan luego como se vé instalado en una casita con tantas comodidades, la toma cariño, la cuida, va menos á la taberna ó café, gusta de quedarse en casa, de cultivar su jardín y economiza lo que habia de perder en el juego ó en otros vicios, pudiendo así satisfacer sin esfuerzo alguno todos los gastos que le proporcionan sus necesidades y las de su familia.

Si una vez establecidos los obreros en la forma que nos proponemos, formasen ellos una sociedad cooperativa, fundada bajo los auspicios y proteccion del Ayuntamiento, pero administrada por los mismos interesados ¡que de ventajas y beneficios alcan-

zarian! Se podria establecer una cocina general en cada barrio, que comprando los comestibles del punto de produccion y directamente de los cosecheros, y renunciando á las ganancias, proporcione mas económicamente que en el propio domicilio un alimento sano y bueno.

Por 35 céntimos tienen los obreros de las ciudades de Mulhouse una comida que se compone de sopa, legumbres y carne fresca. Un baño con ropa cuesta 15 céntimos y por 5 se puede lavar durante dos horas y secar la ropa al vapor.

Conocidos ya los defectos de las actuales construcciones destinados á servirnos de habitacion, en cuanto se refiere á la luz y ventilacion, así como las causas que los motivan, pasemos á estudiar la ventilacion é influencia de la luz en los edificios particulares en general, pero concretando el estudio á la parte que puede aplicarse á nuestra localidad.

En el capítulo siguiente continúa el autor estudiando la ventilacion de los edificios particulares; dá ideas generales del aire, de las causas que le vician, de la ventilacion de una casa, de los círculos, de las salas de reunion y de juego, y de la ventilacion utilizando el calor que se pierde en las cocinas.

En capítulo aparte trata de la influencia de la luz en los edificios particulares, haciendo detenidas

observaciones acerca de la luz, de su influencia sobre las personas y de la introduccion de la luz solar en las habitaciones.

El último capítulo de la *Memoria*, se ocupa de los medios que se proponen para mejorar las condiciones higiénicas de Málaga, y remediar los defectos de las actuales edificaciones, con respecto á la ventilacion y á la luz: última parte esta del tema propuesto en la convocatoria del Certámen ha sido desempeñada en el trabajo premiado en la siguiente forma:

I.

MEDIOS ADMINISTRATIVOS Y ECONÓMICOS.

1.º Formar y aprobar por todos sus trámites, unas ordenanzas municipales con las bases que proponemos, dejando en ellas amplia libertad de construccion siempre que esté al frente persona facultativa competente, pero haciendo observar con el mayor rigor las disposiciones sobre la relacion que debe haber entre la superficie cubierta y descubierta de los edificios, altura de estos, alineacion y aspecto público de sus fachadas.

2.º Procurar que se modifique ó derogue, la actual ley de expropiacion por causa de utilidad pública, dictándose otra en armonía con la de París, para

que en poco tiempo y por medio de un jurado, resuelva de plano todas las cuestiones.

3.º Una nueva ley de inquilinatos que ni convierta al inquilino en siervo del propietario, ni á este en dependiente del primero.

4.º Suprimir el pago de los derechos impuestos á los materiales de construccion de procedencia española.

5.º Exencion de toda contribucion por un plazo de diez años, á las edificaciones que se construyan dentro de la zona de ensanche, siempre que se compongan de casas aisladas, rodeadas de pequeños jardines ó parques, cuya superficie pase del 30 por 100 de la total, y haya en ellos 24 árboles por lo menos en buen estado de vejetacion.

6.º Declarar libre de todo derecho la introduccion durante cinco años de los árboles forestales, de sombra y frutales, tubérculos y semillas de plantas útiles para los paseos, jardines y huertas.

7.º Una vez dotada esta poblacion de abundantes aguas, satisfacer con ellas las necesidades urbanas, tanto públicas como particulares y las que reclame la agricultura y trasformacion de las cercanías de Málaga.

8.º Llevar á cabo resueltamente y con actividad, el proyecto de ensanche de la poblacion, teniendo presente las observaciones que hemos hecho

en su estudio, presentándolo para su aprobacion á la Superioridad, con arreglo á la ley de 29 de Junio de 1864, y á su Reglamento de 25 de Abril de 1867. Las construcciones que se hagan entre tanto en las afueras de la poblacion, deben sujetarse á los planos hoy vigentes y cumplir con las disposiciones que se establezcan en las ordenanzas municipales.

9.º Reforma de la poblacion en cuanto á sus vias públicas en la forma que hemos espuesto en esta Memoria.

10. Nombrar una Junta de Sanidad ó Comision de higiene para que gire visitas á los edificios, é inspeccionar si se construyen con sujecion á las condiciones que prescriban las ordenanzas municipales; dando parte al Ayuntamiento de las infracciones que se cometan y que este á su vez ordene demoler la parte que se señale, y de no verificarse en el plazo fijado, dispondrá que el Arquitecto municipal lo efectúe á costa del propietario.

11. Debe nombrarse tambien otra Comision, que estudie las investigaciones científicas que, con motivo del desarrollo de la fiebre amarilla, se hicieron en Nueva-Orleans; y los sistemas adoptados para sanear las poblaciones de Inglaterra y Alemania, con el fin de estender ó reformar el alcantarillado de la poblacion en consonancia con los datos que suministre aquella.

Esta Comision de higiene, compuesta de facultativos inteligentes, redactará los artículos de las ordenanzas municipales referentes á la salubridad, en lo relativo á la venta de comestibles, bebidas, establecimientos insalubres, limpieza y sanidad; no permitiendo que se establezca industria alguna, ni se habiten las casas recién construidas ó reformadas, sin que se practique el debido reconocimiento y se dé el permiso.

Hasta que estas ordenanzas municipales estén en vigor y pueda funcionar la Comision que se cita en la base 10.ª, girará la anterior visitas domiciliarias, inspeccionando las condiciones de los actuales edificios, y propondrá los medios de correccion relativos á la salubridad pública.

12. Mejorar el ramo de limpieza, estableciendo la organizacion del servicio de barrido de calles como está en París y Lóndres, adquiriendo el Ayuntamiento á este fin los datos necesarios y antecedentes de las *barrederas mecánicas* aplicadas, para obtener una reforma que produzca economía y mejore el servicio.

II.

BASES PARA EL PROYECTO DE LAS ORDENANZAS MUNICIPALES.

Construcciones de nueva planta y reformas.

CLASIFICACION DE LAS CALLES.

1.º Las calles se clasificarán en órdenes, atendiendo á su anchura.

2.º Serán de primer orden las que tengan por lo menos 12 metros de latitud total.

3.º Serán de segundo orden las que pasen de 8 metros y no lleguen á 12.

4.º Serán de tercer orden las que pasen de 6 metros y no lleguen á 8.

5.º Serán de cuarto orden las que pasen de 4 metros y no lleguen á 6.

6.º Las calles de primero y segundo orden tendrán paso de toda clase de carruages; las de tercer orden paso de coches solamente y en una sola direccion; y lo mismo se consentirá en aquellas del cuarto orden que pasen de 5 metros, y sea indispensable que tengan paso, segun el Reglamento que marque la zona de rodage de la poblacion.

7.º Todas las demás calles serán cerradas con

guarda-cantones y enlosadas ó adoquinadas.

8.º Los ángulos de las manzanas en las calles de primero y segundo orden se construirán con chafflones de 3.50 metros lineales de fachada.

9.º Las calles particulares se cerrarán con verjas exteriores y su construccion, alumbrado, saneamiento, conservacion, entretenimiento y seguridad será de cuenta de los propietarios.

ALTURA DE LOS EDIFICIOS.

10. La altura de las casas que se edifiquen de nueva planta, así como de las antiguas que se reformen, no podrá exceder de dos veces el ancho de la calle en que estén situadas; atendiendo siempre al estado actual y no al que tengan en lo futuro por consecuencia de las alineaciones acordadas.

11. Sobre la altura señalada, no se consentirá ni exterior ni interiormente ningun género de construcciones, sino las meramente precisas para cubrir el edificio.

12. Se prohíben absolutamente las buhardillas vivideras, cualesquiera que sean sus condiciones.

En las alturas que quedan marcadas, no podrán los propietarios, introducir mas pisos, que los que quedan especificados para cada una.

13. En dicha altura quedan incluidos el alero ó

cornisa, cuya colocacion queda al arbitrio del propietario y el ático ó sotabanco, cuya construccion deberá ser siempre igual á la de la fachada.

14. El repartimiento de las alturas entre los diferentes pisos queda tambien á la voluntad de los propietarios con sujecion, sin embargo, á las reglas siguientes: el piso bajo no podrá tener menos de trece piés de altura sin el techo, el entresuelo diez piés, y el ático ó sotabanco nueve, medidos del mismo modo; ningun otro piso, podrá tener menos de los diez piés señalados al entresuelo.

15. Los propietarios no podrán nunca escederse de las alturas señaladas á las casas, segun el ancho y categoría de las calles; pero dichas alturas no serán obligatorias, pudiendo aquellos hacer el número de pisos que les convenga, siendo el mínimun bajo y principal, dentro de los límites marcados y con las prevenciones hechas en el número 14.

16. Las casas que hagan esquina á dos calles de diferentes órdenes, tomarán la altura de la mas alta, siempre que su línea de fachada, por la mas angosta, no esceda de quince metros; si escediese de esta medida, el resto se sujetará á la altura que corresponda á la calle mas angosta.

17. Cuando una casa tenga fachada por su frente y testero á dos calles de diferentes órdenes, sin ser de esquina, se le podrá dar la altura que corresponda

á la calle de mayor categoría, siempre que el fondo ó distancia media entre las dos fachadas no esceda de quince metros; la parte que pase de esta medida deberá sujetarse á la altura que corresponda á la calle de órden inferior segun su categoría.

18. En las casas que hacen esquina á tres calles de órdenes diferentes, se señalará la altura general correspondiente al segundo, que es el intermedio, haciendo, sin embargo, el banqueo en la de tercero, si la línea de fachada escediese de los 15 metros.

19. Para evitar la fealdad que resultará en una fachada, que, escediendo poco de los 15 metros, tuviese que disminuir su altura para un pequeño trozo, se permitirá continuar con la mayor, dispensándose el banqueo cuando el exceso de los 15 metros de línea de una fachada no llegue á los 6 que se conceptúan suficientes para colocar dos huecos; pero si dicho exceso llegase á los seis metros, el propietario será obligado á banquear desde los 15, segun se dispone en el número 16. En las casas que tengan fachadas opuestas á dos calles de distintos órdenes, se permitirá continuar con la altura de la calle de órden superior, mientras que el fondo de ella esceda de 15 metros y no llegue á otros 4.

20. Cuando el trozo de calle en que esté situada una casa, sea mas estrecha por un lado que por otro, la altura que deberá darse á la casa, será la que



corresponda al ancho de la calle, medido por la perpendicular tirada al eje de la misma, desde el extremo de la fachada que mas se le aproxime.

21. En las calles de declive, la altura de las casas se medirá desde el punto medio de su fachada, si esta no escede de catorce metros; si pasase de esta longitud la altura se medirá á los siete metros contados desde el punto mas bajo.

22. Si una casa tuviese dos ó mas fachadas con esquinas ó sin ellas, que diesen á calles de declive, su altura y el modo de medirlas se deducirá combinando convenientemente las reglas anteriores segun los casos.

OTRAS VARIAS REGLAS.

23. La distribucion de los huecos y decoracion de las fachadas, será enteramente arbitraria en todo lo que no se oponga á la seguridad y ornato públicos.

24. Todo propietario puede cerrar su posesion con verjas, si encierra jardin, patio, etc., ó con tapia convenientemente decorada, si la destina á alguno de los usos fabriles consentidos dentro de la poblacion. En uno y otro caso deberá levantar sus paredes medianeras con las casas contiguas hasta la altura de estas y decorarlas.

25. El propietario que construya su finca de este modo, puede dar á la fachada la altura que cor-

responde al ancho que resulta en la calle, despues de remetida aquella, y si la casa fuese de esquina á calle de igual órden, puede elevar la otra fachada á la altura de la principal, remetiéndose en la misma proporcion. Las propias reglas se observarán si la casa hiciese esquina á mas de dos calles.

26. No se consiente salirse fuera de las alineaciones con ningun cuerpo avanzado, retallos ni molduras.

27. No se permite retirarse dentro de las alineaciones dejando rincones ni retallos, sino despues de haber salvado con el zócalo la altura de un metro por lo menos.

28. Se destinará el 20 por 100 de la superficie de todo solar, para patios ó jardines de la casa que en él se construya. En las obras de reforma que se derribe parte del edificio, se contará el 20 por 100 de la superficie que ocupaba aquella, y no de la total de la casa.

29. Los patios interiores de las casas tendrán una superficie que no baje del 12 por 100 de la del área de construccion, despues de deducida la parte de patio ó jardin de que habla el artículo anterior. El área de estos pátios interiores se distribuirá en uno ó en varios, con tal que ninguno mida menos de 10 metros superficiales. Todas las escaleras y retretes tendrán luz directa.

30. No se podrá construir, en solares cuya superficie sea menos de 150 metros cuadrados; cuando por la alineacion, al derribar la casa antigua, quede menos superficie la expropiará el Ayuntamiento, y la adquirirán los propietarios colindantes por el tanto ó á la puja entre ellos; y si ninguno la solicita quedará de via pública, hasta que se derribe una de las colindantes, y entre por la alineacion á formar parte de la nueva construccion.

31. En las obras de reforma se guardarán las prescripciones de la R. O. de 9 de Febrero de 1863; y para evitar interpretaciones torcidas fundándose en su espíritu, se fijarán las reglas que la aclaren, para que el Ayuntamiento se pueda atener á la letra de su articulado.

32. Todos los propietarios que soliciten del Ayuntamiento el permiso para empezar una obra, bien sea en la poblacion ó en la zona de ensanche, deberán presentar una instancia en papel sellado, acreditando estar en posesion de la propiedad, por testimonio de las escrituras de arrendamiento, por los recibos de contribucion ó por cualquier otro medio. Á esta solicitud acompañarán los planos de fachada á escala de 1:50 y el del terreno á la del 1:100 determinando en este la verdadera posicion de la superficie destinada á los patios y jardines, por el director facultativo de la obra.

33. No podrá hacerse ni exterior ni interiormente obra alguna en ningun edificio, aunque sea de reforma, sin llenarse los requisitos espresados en el artículo anterior, á fin de que se cumpla lo prevenido en el 28, sobre la relacion entre la superficie cubierta y descubierta.

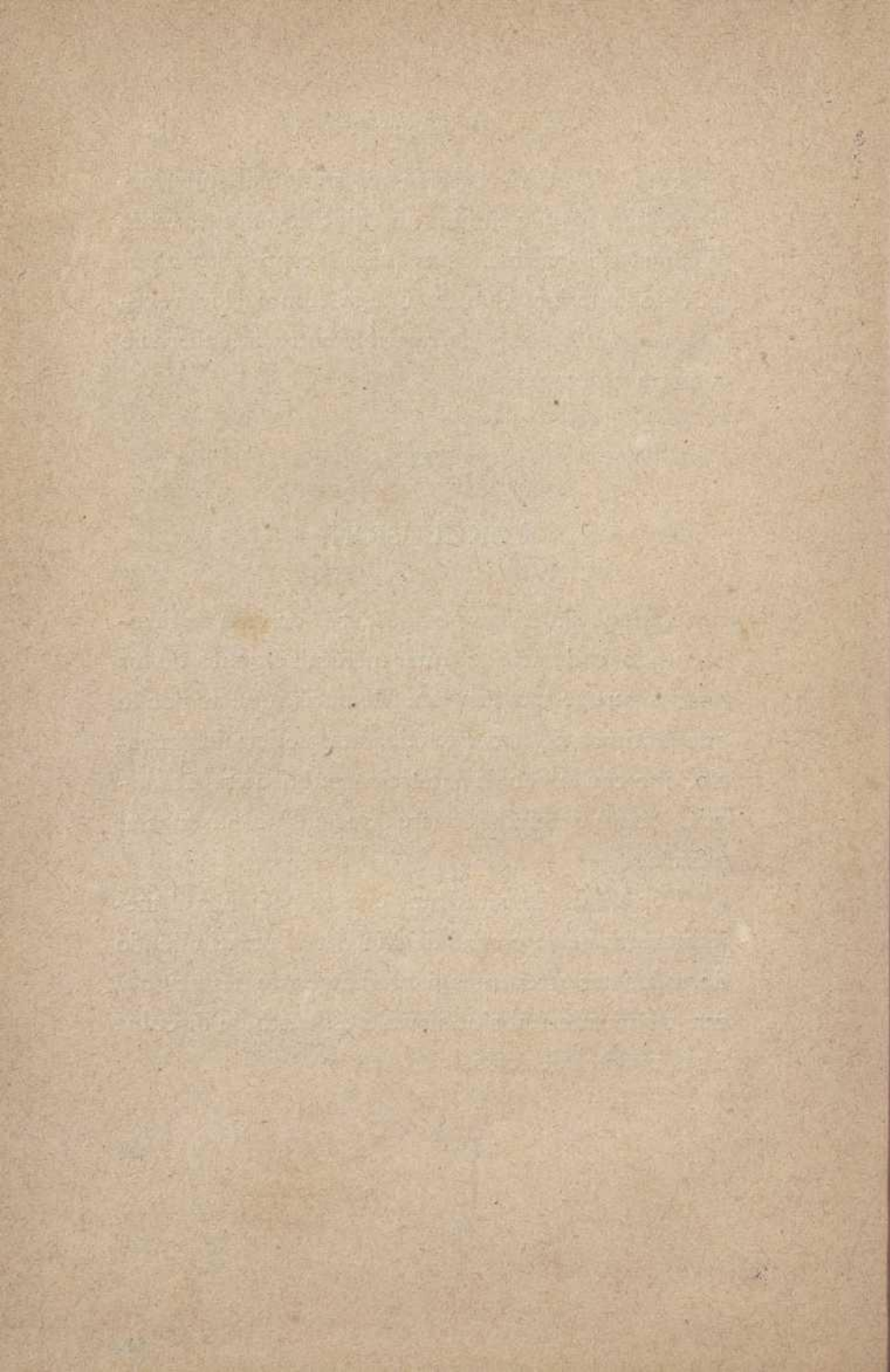
III.

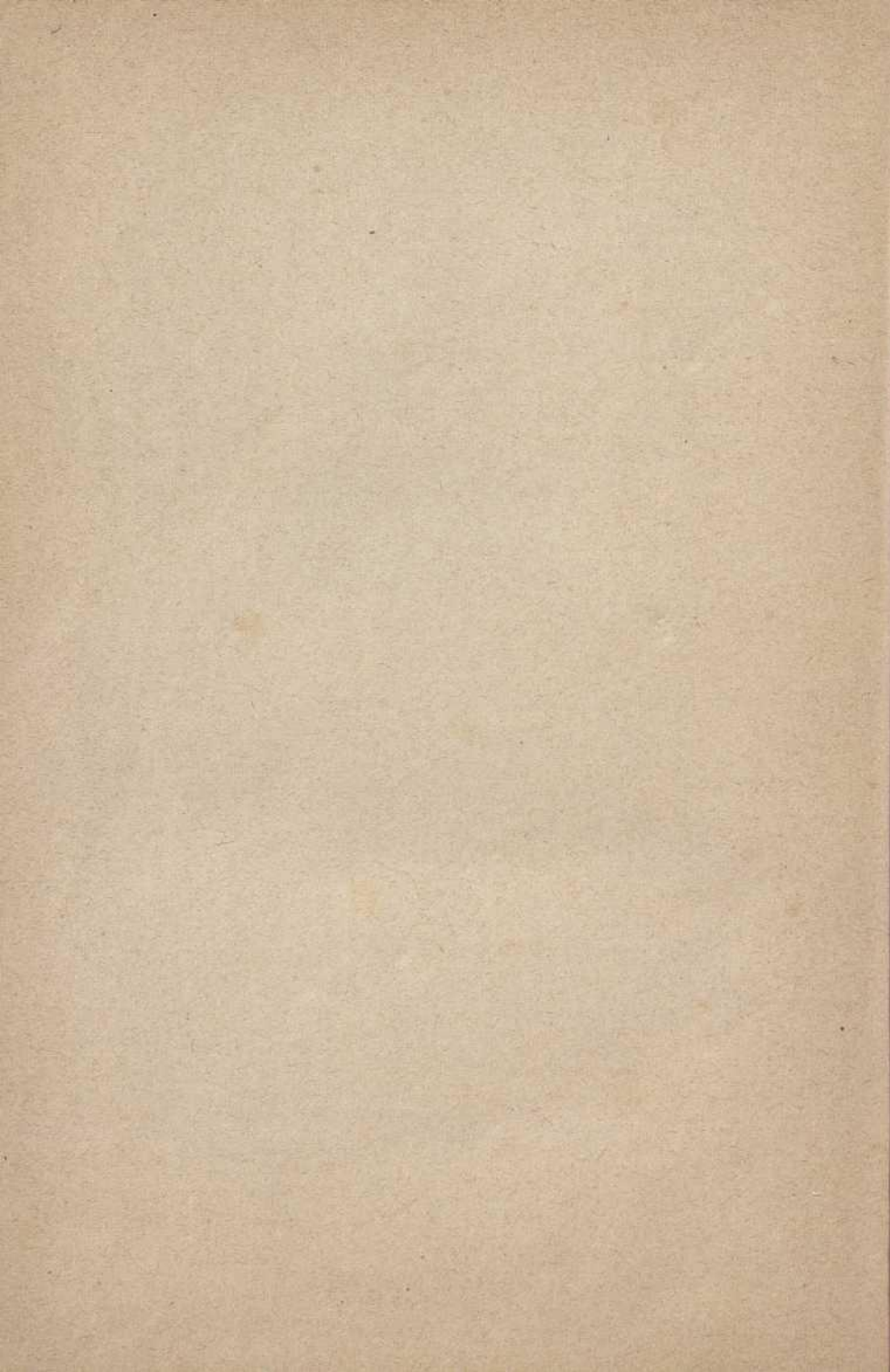
CONCLUSION.

Aunque sin haber podido dar, por falta de tiempo, todo el desarrollo que merecen algunos de los puntos que se tocan en esta Memoria, que es por lo que sentimos no haber tenido antes noticia del anuncio, que con la debida antelacion publicó esa Academia, hemos concluido la tarea que nos propusimos al saberlo.

Por el afan de contribuir cuanto podamos al mejoramiento de la ciudad de Málaga y prescindiendo de todo, nos atrevemos á presentar este deslucido y mal terminado trabajo. Sirva lo espuesto de disculpa á sus muchos defectos.









FAN
XIX
12

THE
FAN

THE
FAN